UNESCO

El Correo

Una ventana abierta al mundo

Diciembre 1971 (año XXIV) - España : 20 pesetas - México : 3 pesos

SALVAR ANGKOR





Foto © Henri Stierlin, Ginebra

Mitológicas ninfas de Camboya

Las Devatas o Apsaras de la mitología khmer, emparentadas con las ninfas o los ángeles de Occidente, son legión en los muros de los templos de Angkor. Con ellas comienza la «dinastía solar», es decir el triunfo humano sobre las fuerzas del mal. La fotografía nos muestra un detalle de una Devata del templo de Banteay Srei («ciudadela de las mujeres»), consagrado a Siva y situado a 20 kilómetros de Angkor. El templo fue construído por un simple brahmán, preceptor de dos príncipes, razón que explica lo reducido de sus dimensiones. Pero es precisamente su exquisita e insólita pequeñez la que hace de ese templo una obra maestra de primor, sobre todo por sus figuras femeninas esculpidas en gres rosado, cuya altura no excede de 70 centímetros. (Véanse también las fotos de las páginas 11, 21 y 26).

El Correo

DICIEMBRE 1971
AÑO XXIV

PUBLICADO EN 13 EDICIONES

Española
Inglesa
Francesa
Rusa
Alemana
Arabe
Japonesa
Norteamericana
Italiana
Hindi
Tamul
Hebrea
Persa

Publicación mensual de la U N E S C O (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, París-7e.

Tarifa de suscripción anual : 12 francos. Bienal : 22 francos.
Número suelto : 1,20 francos; España : 20 pesetas; México : 3 pesos.

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos y las fotos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, serán facilitadas por la Redacción siempre que el director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de la Redacción de la revista.

★

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, París-7e

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción
Olga Rödel

Redactores Principales
Español : Francisco Fernández-Santos
Francés : Jane Albert Hesse
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Georgi Stetsenko
Alemán : Hans Rieben (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Hitoshi Taniguchi (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : Kartar Singh Duggal (Delhi)
Tamul : N.D. Sundaravadivelu (Madrás)
Hebreo : Alexander Peli (Jerusalén)
Persa : Fereydun Ardalan (Teherán)

Redactores
Español : Jorge Enrique Adoum
Inglés : Howard Brabyn
Francés : Nino Frank

Documentación : Zoé Allix

Ilustración : Anne-Marie Maillard

Composición gráfica
Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

Página

4 **SALVAR ANGKOR**
por Hiroshi Daifuku

6 **UNA OBRA MAESTRA DE EQUILIBRIO ECOLOGICO**
Las bodas del templo, el agua y el arrozal
por Henri Stierlin

14 **LA SONRISA SERENA DEL BAYON**
por Philippe Stern

19 **OCHO PAGINAS EN COLOR**

27 **REPORTAJE DE UN DIPLOMATICO CHINO DEL SIGLO XIII**
por Tcheu Ta-kuan

28 **LOS SUCESIVOS DESCUBRIMIENTOS DE ANGKOR**
por Madeleine Giteau

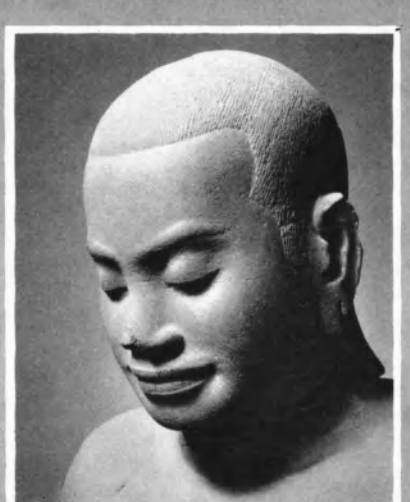
30 **UN DOCUMENTO SOBRE LA VIDA KHMER EN EL SIGLO XII**
Esculpido en los muros del Bayón de Angkor
Fotos de Luc Ionesco - Texto de Soubert Son

40 **LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**

42 **LATITUDES Y LONGITUDES**

43 **INDICE DE "EL CORREO DE LA UNESCO" DE 1971**

2 **TESOROS DEL ARTE MUNDIAL**
Mitológicas ninfas de Camboya (República Khmer)



Nuestra portada

Tras haber dormido un sueño secular bajo la selva que les invadia, los monumentos de Angkor, vestigios de la civilización khmer en su apogeo, fueron pacientemente restaurados en nuestro siglo. Ahora el conflicto que desgarra aquella región de Asia amenaza su integridad y hasta su existencia. La foto de la portada muestra al soberano Jayavarman VII que pacificó Camboya a fines del siglo XII y dio al país su máximo esplendor cultural.

Foto © Luc Ionesco

N° 12 - 1971 MC 71-2-272 E

UNESCO ARCHIVES

Angkor está en peligro. La guerra amenaza a este admirable conjunto arquitectónico, una de las más preciadas joyas históricas y artísticas de la humanidad. Para salvarla, como para salvar otros muchos monumentos khmer de la antigua Camboya, la Unesco ha emprendido una serie de medidas de diversa índole. Con tal perspectiva, *El Correo de la Unesco* dedica este número a los artistas khmer que, entre los siglos IX y XIII de nuestra era, crearon uno de los estilos arquitectónicos más primorosos y refinados de que se tenga noticia.

por Hiroshi Daifuku

EN la civilización clásica de Grecia y de Roma se estimaban y apreciaban las obras de arte y las creaciones del espíritu. Griegos y romanos visitaban los grandes monumentos y obras artísticas del mismo modo que los turistas de hoy incluyen en sus itinerarios lugares y monumentos. Entre los centenares que entonces existían había siete principales: las llamadas «siete maravillas del mundo». De algunas de ellas han subsistido vestigios hasta nuestros días, pero la fama de las que han desaparecido por completo perdura todavía.

Actualmente serían más de siete los monumentos que merecerían llamarse «maravillas del mundo». Y, desde luego, en la selección más rigurosa estaría incluido Angkor Vat. Todos los periódicos del mundo han hablado recientemente de los daños sufridos por este monumento y se han alzado voces para pedir su protección contra ulteriores destrucciones.

Angkor Vat no es sino uno de los numerosos monumentos que rodean el Tonle Sap, es decir, el gran embalse natural que constituyen el Mekong inferior y sus afluentes. Los monzones ensanchan todos los años el lago y, al retirarse las aguas en la estación seca, se deposita un limo fértil que fecunda la tierra para el cultivo del arroz y de otros productos.

A esa riqueza de fácil aprovechamiento se debió el auge de una civilización urbana. Surgieron allí grandes imperios que desaparecieron más tarde y fueron sustituidos por otros nuevos. Cada uno de ellos dejó su impronta y el recuerdo de su existencia. Las antiguas ciudades, templos y palacios (algunos de los cuales están todavía enterrados bajo la densa vegetación tropical) dan fe del pasado esplendor de los khmer.

Los bajorrelieves esculpidos en los muros de piedra nos describen una procesión triunfal, los cautivos apresados en la guerra, la pompa y el boato de la corte del rey. Las estatuas de Siva, de Visnú y de otras deidades del panteón hindú, de diversos Bodhisattvas, perpetúan las imágenes de reyes y reinas, príncipes y dignatarios a los que se ha glorificado como a dioses. A menudo los escultores, al fundir al hombre con la divinidad, han sabido dar a sus creaciones una calidad transcendente que cala en los visitantes, aunque éstos no conozcan la historia de los khmer ni las tradiciones en que se inspiraron esas obras.

En el conjunto de monumentos que se designan con el nombre colectivo de Angkor, Angkor Vat —edificado durante el reino de Suryavarman II y que fue más tarde su templo mortuorio— constituye la obra maestra.

Arqueólogos, historiadores y arquitectos franceses han trabajado durante varios años en Camboya, donde la Escuela Francesa del Lejano Oriente ha descubierto y restaurado numerosos monumentos. La formación de especialistas khmer ha permitido dotar a los museos locales de funcionarios y de servicios adecuados. Se han encontrado millares de sitios de interés arqueológico, pero hay millares no descubiertos todavía, pues todo el país es increiblemente rico en ruinas.

Antes de que estallara el conflicto actual, la Unesco había enviado un arquitecto-restaurador para que realizara los trabajos preparatorios en emplazamientos que quedan a 150 kilómetros de Angkor y que datan de los siglos VII a XIII. Asimismo envió otros expertos con el fin de que calcularan los gastos que exigiría la explotación turística de esos lugares.

El turismo cultural era ya un elemento importante en la economía del país. Siem Reap cuenta hoy con un aeropuerto moderno y con nuevos hoteles, terminados o en construcción. El mejoramiento del estado en que se encuentran otros sitios arqueológicos habría favorecido el turismo cultural. Pero huelga decir que desde el estallido de las hostilidades se ha aplazado la realización de todos esos proyectos.

No es ésta la primera vez que Angkor se ve amenazado por un conflicto armado. Tras la muerte de Suryavarman III vinieron años inciertos. El debilitado reino cayó en manos de los cham y Angkor fue saqueado en 1177. Posteriormente, otros reyes restauraron el imperio khmer. Se erigieron nuevas construcciones y se introdujeron cambios que incrementaron el patrimonio monumental del país.

Y ahora la amenaza de un conflicto armado pesa de nuevo sobre ese pueblo y sobre su patrimonio cultural. Nadie siente más que ellos el deseo de proteger Angkor. Independientemente de cual sea la causa de los daños más recientes, el Gobierno, al destacar la necesidad de tomar medidas eficaces para su conservación, ha sugerido que se cree en torno a los monumentos una zona neutral con objeto de que las operaciones militares no acarreen nuevos daños.

TAL intento de proteger Angkor no es sino uno de los muchos que se han realizado a lo largo de la agitada historia de la humanidad por conservar los vínculos que nos unen al pasado, para que todo el mundo pueda compartir una tradición común. La pérdida de su personalidad propia y del sentido de la continuidad lleva en último término a la desaparición de un pueblo. Es éste un fenómeno conocido desde tiempos muy remotos.

Para mantener su posteridad y el orgullo de sus partidarios, los conquistadores —reales o en potencia— han construido monumentos o destruido los de sus enemigos. Roma, por ejemplo, hizo suyo el lema de Catón «Delenda est Carthago» (Cartago debe ser destruida) tras la Segunda Guerra Púnica. La tercera, provocada por los romanos, terminó con el saqueo de la ciudad. Su emplazamiento fue consagrado a los dioses del infierno: no quedó piedra sobre piedra y se prohibió a todos vivir en aquellos parajes.

Durante la Segunda Guerra Mundial, después de aplastado el levantamiento de Varsovia, se decidió la evacuación total de la ciudad por orden de Hitler. El antiguo castillo real, la vieja barriada medieval (la plaza del mercado central, o *Stare Miasto)*, palacios, iglesias y gran parte del resto de la ciudad fueron dinamitados y arrasados por el fuego. La decisión tomada por el pueblo polaco de reconstruir casi todos los monumentos de la capital, y entre ellos la *Stare Miasto*, fue una expresión del deseo de restaurar la trama viva de la ciudad y de mantener la continuidad de la historia de Polonia.

Las lecciones de la Segunda Guerra Mundial llevaron a la preparación de una «Convención Internacional para la

HIROSHI DAIFUKU *es jefe de la sección de aprovechamiento del patrimonio cultural, de la Unesco. Ha escrito numerosos artículos y estudios sobre etnografía, conservación de monumentos y museografía.*

SALVAR ANGKOR

Protección de los Bienes Culturales en Caso de Conflicto Armado», que fue aprobada en La Haya en 1954. Como ocurre siempre con las medidas legislativas, esta Convención representa un término medio entre el ideal y la adopción de las normas que los Estados participantes en su preparación consideran que pueden acatarse en las operaciones bélicas.

La Convención de La Haya de 1954 está ya en vigor y más de cincuenta Estados la han ratificado, entre ellos la República Khmer. Una de sus disposiciones (el artículo 23) establece que se puede pedir a la Unesco que preste asistencia técnica con objeto de organizar la protección de los bienes culturales.

Y, efectivamente, a petición del gobierno se envió el año pasado a varios expertos para que ayudaran y asesoraran a las autoridades en lo tocante el embalaje, transporte y almacenamiento de bienes culturales muebles. Los objetos más valiosos están ya adecuadamente protegidos en el Museo Nacional de Pnom Penh.

Ahora bien, la Convención ha sido ratificada únicamente por el gobierno khmer, y no por los demás beligerantes. Una solución posible consistiría en negociar unos acuerdos especiales con objeto de que pudieran aplicarse las disposiciones de la Convención de La Haya. En tal caso podría establecerse una protección especial, en virtud del Artículo 2, para los centros en los que existen monumentos de gran importancia. Ello constituiría un gran triunfo que pondría de manifiesto la buena voluntad de todas las partes en litigio.

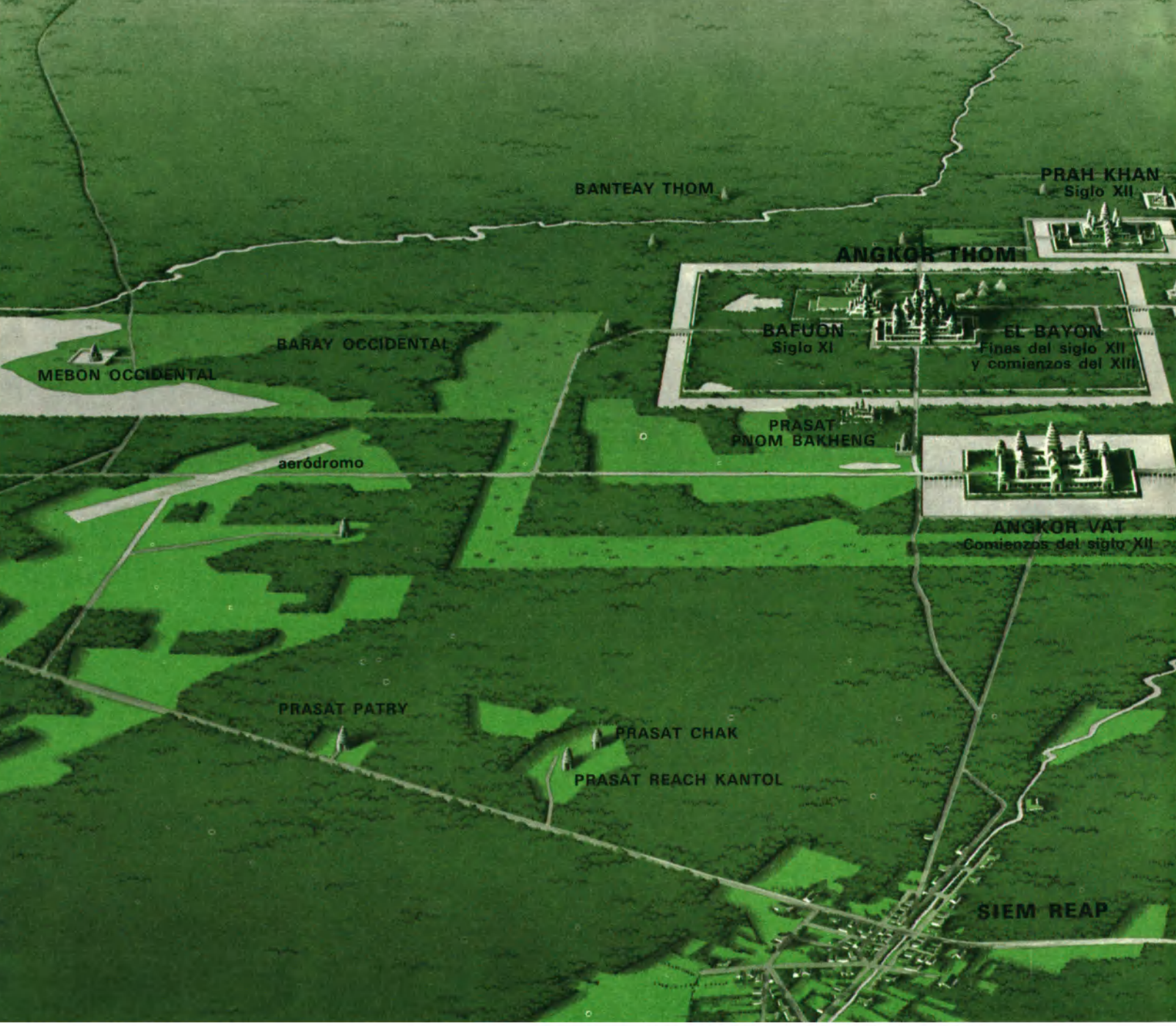
Ahora bien, en los principales centros de población, la presión demográfica y los proyectos poco clarividentes de desarrollo económico han acarreado una destrucción del patrimonio cultural mucho mayor que la que éste hubo de sufrir durante las dos guerras mundiales y las numerosas conflagraciones menores de los cincuenta años últimos.

Esto constituye también un problema que debe resolver la generación actual, a fin de que sus sucesores no sufran una grave privación y no tengan que vivir en un medio contaminado por esos excesos suyos, ya se trate de la atmósfera, los ríos, los lagos y los mares, ya de su patrimonio histórico y cultural. ■

Cabeza búdica, mutilada a través de los siglos, de la Terraza de los Elefantes, en Angkor Thom.



Foto © Ediciones Arthaud, París



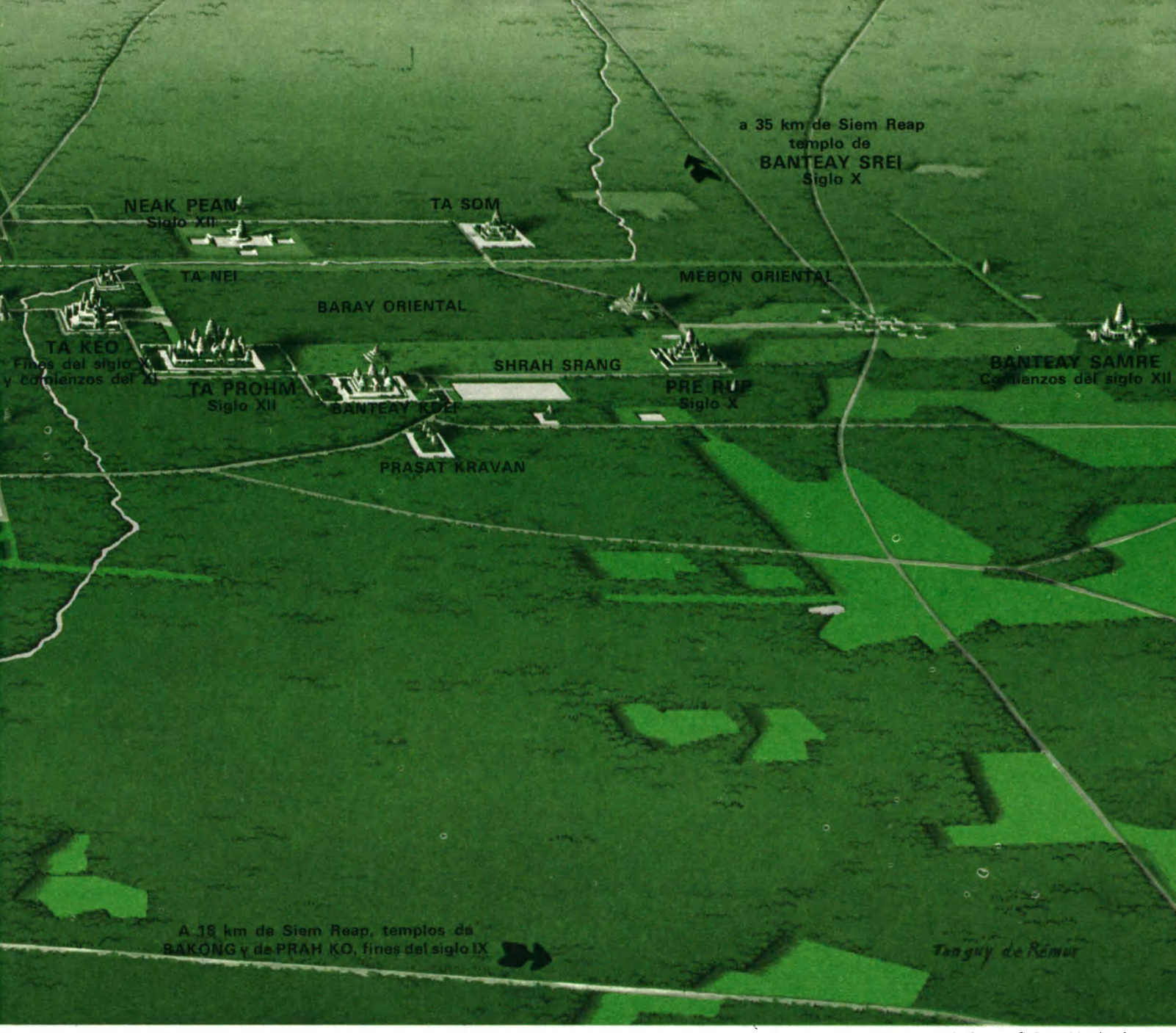
Esta panorámica nos muestra la zona de Angkor (que quiere decir «la ciudad»), hoy totalmente rodeada por la selva. Capital del Imperio Khmer desde el siglo IX hasta el XIV, Angkor abarcaba una superficie de 600 kilómetros cuadrados y contaba con 600 templos, un centenar de los cuales han podido ser desembarazados hasta ahora de la invasora y lujuriante vegetación. (Los principales se indican arriba). La prosperidad de Angkor se basó en la creación por los khmer de un sistema hidráulico que permitía la producción de arroz en gran escala. Los embalses o «barays» almacenaban el agua durante la estación de las lluvias y una red de canales permitía regar una superficie de hasta 1.000 kilómetros cuadrados, contribuyendo en gran parte a alimentar a una población que en la época de máximo esplendor llegó al millón de habitantes. Fue en Angkor donde la arquitectura y el arte khmer alcanzaron una dimensión y un brillo sin par.

Las bodas del templo, el agua y el arrozal

UNA OBRA MAESTRA DE EQUILIBRIO ECOLOGICO

por Henri Stierlin

HENRI STIERLIN, *escritor y cineasta suizo, es especialista en historia de la arquitectura. Dirige la colección «Architecture universelle», de la que se han publicado 16 volúmenes en siete lenguas (Editions de l'Office du Livre, de Friburgo, Suiza) y para la cual preparó el texto y las fotografías de una monografía exhaustiva sobre Angkor. Asimismo ha realizado, en colaboración con Bernard Ph. Groslier, varias emisiones sobre Angkor para la televisión suiza.*



Dibujo Tanguy de Rémur © Paris-Match

GRANDE es la frecuencia con que se habla de Angkor para ensalzar su arte admirable. Sin embargo, nunca hay que perder de vista que esta realización extraordinaria se debe ante todo a una prodigiosa adaptación del hombre al medio, así como a las transformaciones profundas que la sociedad khmer impuso a la naturaleza para crear un contorno artificial enteramente dominado por la producción intensiva del arroz.

En ninguna parte mejor que en Angkor las expresiones «medio ambiente» o «medio circundante» encuentran su plena significación. Este lugar de Camboya, que fue la capital del reino khmer entre los siglos IX y XIV, ofrece un ejemplo perfecto del proceso técnico-agrícola mediante el cual una civilización se dotó de un formidable medio de producción de alimentos, sin el cual jamás hubiera sido posible el surgimiento de una cultura importante en el marco hostil de la selva virgen y de la jungla indochina.

Vamos pues, en este artículo, a resumir las principales corrientes a que debe su origen la civilización angkoriana y su arquitectura incomparable, traídas recientemente al primer plano de la actualidad por los acontecimientos trágicos del Asia sudoriental.

Se recordará, a este respecto, que Angkor es un vasto conjunto constituído por decenas de templos y de «ciudades satélites», así como por las instalaciones hidrológicas necesarias para la agricultura y para la vida cotidiana de la población khmer. Angkor es, en efecto, el milagro de un pacto entre la tierra, el agua, los hombres y los dioses. Estos cuatro factores, al conjugarse, dieron nacimiento a una de las más grandes civilizaciones del Asia medieval.

Antes incluso del comienzo de nuestra era, la India propagaba por los países y regiones próximos a ella los frutos de su alta civilización, en particular sus religiones y su arte. Tal es el caso, ante todo, de la isla de Ceilán, que desde el siglo III antes de J.C. experimentó la influencia del budismo.

En cambio, el Asia sudoriental —esto es, Birmania, Indochina y las islas de Java y Bali— no conocerán la penetración de las corrientes indias hasta los primeros siglos de nuestra era. El comercio de productos exóticos entre el Lejano Oriente y el Imperio Romano fue el motor esencial de esta difusión de los cultos búdicos e hinduistas por todo el sudeste de Asia. Los vínculos establecidos en esta época entre la India y las regiones del Lejano Oriente se perpetuaron a veces durante varios siglos después de haber finalizado las relaciones puramente comerciales.

Se advierte, en efecto, una especie de reparto de zonas de influencia entre la India y China en esta región del mundo. Tal es, por lo demás, la explicación del nombre de Indochina que lleva la península surcada por los grandes ríos que son por una parte

SIGUE A LA VUELTA

La antigua Angkor: 1.000 km², 150.000 toneladas de arroz, 800.000 habitantes

el Menam y el Mekong, donde florecen culturas influidas por la India, y por otra el Río Rojo, que riega las provincias que gravitan en la órbita de la influencia china.

La influencia de la India es sensible desde la aparición de la primera arquitectura en piedra. Antes, sin embargo, se conoce la existencia, en el delta del Bassac, en el Mekong inferior, de una capital llamada Oc-eo. En el siglo III de nuestra era, esta ciudad estaba dotada de un amurallamiento rectangular de 3.000 por 1.500 metros, constituido por un quíntuple terraplén rodeado de fosos. Los santuarios de esta región —llamada entonces por los chinos Funán— parecen haber sido edificados con materiales ligeros (madera y paja) y no han llegado hasta nosotros.

Entre los primeros monumentos khmer que conocemos deben citarse los santuarios de la ciudad de Sambor Prei Kuk, en Camboya, cuyo cerco amurallado debía medir 2 km. de lado. Las realizaciones de esta capital de principios del siglo VII, desde donde se gobierna el imperio de Chen-la unificado, tienen en seguida una importancia considerable. En efecto, los santuarios de ladrillo están formados por vastos recintos quadrados. Poseen altas techumbres construidas según el principio de la bóveda en voladizo, y su silueta espigada procede de una superposición de pisos cada vez menores, formados por pequeños templos en escala reducida, con arreglo a una técnica que se perpetuará en toda la arquitectura khmer.

Durante el siglo VIII, tras la división del Chen-la en dos reinos cuya historia es oscura, el arte apenas parece progresar. Incursiones javanesas penetran en Malasia e Indochina ; y estas influencias de Java se dejarán sentir en las concepciones que van a animar el florecimiento de la civilización angkoriana.

Pero antes de que surja en todo su esplendor la arquitectura khmer, hay que esperar a que termine una fase de incubación que se desarrolla en los Kulen, a 50 km. al nordeste del Gran Lago camboyano, a donde ha sido llevada la capital del reino, como si los soberanos hubiesen presentido que el destino de los khmer iba a decidirse en el corazón del país, y no ya en el delta meridional, como en Oc-eo, o al Este del lago, como en Sambor.

Durante este periodo, que se sitúa entre los años 800 y 850, se sientan las bases del arte que va a nacer en Roluos, en la región de Angkor. En Rong Chen, en los Kulen, aparece en efecto el primer templo-montaña del tipo que caracteriza a toda la arquitectura khmer. Se trata de una especie de alianza entre las dos formas heredadas de la India por intermedio de Java: por una parte, el stupa (monumento funerario en torno al cual los budistas celebran procesiones rituales, del que Borobudur es el ejemplo más perfecto) y, por otra, el santuario hinduista de pisos superpuestos, que se deriva de los modelos indios de Máhaballipuram, por intermedio de los templos javaneses de Dieng o de Prambanam.

Así, el templo-montaña es un stupa coronado por un santuario cuadrado, cuya techumbre está formada por pisos decrecientes, que representan simbólicamente la Ciudad de los Dioses, edificada en el Monte Meru de los mitos hindúes.

En el umbral del siglo IX, al nordeste de Angkor, el templo de Ak Yum representa una segunda tentativa de este género. El edificio parece ser, por lo demás, obra del soberano khmer Jayavarman II, que vivió largo tiempo en la corte de los Sailendra de Java y a quien se debe el establecimiento definitivo de la ciudad real en la región de Angkor.

Pero es la fundación de Roluos, al sudeste de Angkor, por el rey Indravarman (877-889), la que hace que las técnicas de los khmer se perfilen con características propias. Por primera vez, el hombre indochino no se

Foto © Luc Ionesco, París



limitará ya a abrir canales para utilizar mejor el agua que el monzón acarrea, sino que procederá a un vasto trabajo de ordenación del territorio para mejorar el rendimiento del cultivo del arroz, alimento principal en todo el Sudeste de Asia. Este trabajo le proporcionará la riqueza gracias a la cual podrán edificarse los grandes monumentos angkorianos.

En efecto, Indravarman comprende que para romper el círculo fatal del monzón que precipita agua en exceso durante cuatro meses, tras los cuales las lluvias faltan por completo durante ocho, no hay sino una solución: almacenar el agua sobrante para redistribuirla después en los periodos de sequía. Podrá así obtenerse el máximo provecho de la llanura angkoriana que, abundantemente regada todo el año, producirá hasta tres cosechas anuales de arroz. Con este fin, emprende Indravarman inmensas obras hidráulicas y crea extensos lagos artificiales: los *barays*, embalses donde se acumulará el agua necesaria para regar los arrozales.

Ya el primer baray que conocemos, el de Lolei, en Roluos, al sudeste de Angkor, constituye un rectángulo de 3.000 metros de longitud por 800 de anchura. Este lago artificial está construido mediante diques, de manera que el nivel del agua se halla por encima del nivel de la llanura. Basta, por consiguiente, con abrir desagües en los diques para que se derrame, permitiendo así regar a voluntad los arrozales.

Alimentado por un canal y por la lluvia de los monzones, el baray va a ser el instrumento y la fuente de la riqueza khmer. En Roluos se almacenan así 6 millones de metros cúbicos de agua. Los monarcas posteriores proseguirán estas obras hidráulicas con el Gran Baray Oriental (7.000 × 1.800 m.), obra realizada por Yasovarman hacia el año 900 de nuestra era, y después con el Baray Occidental (8.000 × 2.200 m.), construido hacia 1050 y cuya capacidad supera los 40 millones de metros cúbicos de agua.

Pero esta rigurosa ordenación tecnológica de la llanura angkoriana no deja de modificar profundamente el aspecto del paisaje. La hidrología modela los campos, que aparecen surcados por canales rectilíneos y que subdividen el tablero de los arrozales.

Se ha encontrado ya la solución propiamente khmer para la ordenación del territorio, y la llanura de Angkor, con cerca de 1.000 kilómetros cuadrados, producirá anualmente 150.000 toneladas de arroz, gracias a las cuales será posible alimentar a una población

SIGUE A LA VUELTA

LA CALZADA DE LAS SERPIENTES MITICAS

A la derecha, la parte final de la calzada axial que conduce a Angkor Vat (o «la ciudad que es un templo»), vista desde el tercer piso del edificio. Su longitud total es de 350 metros y está construida sobre un terraplén. A cada lado de la calzada hay seis «nagas», divinidades acuáticas en forma de serpiente. Al fondo, el gran pabellón de entrada al templo (o «gopura»), cruciforme y coronado por altas torres parcialmente destruidas. A ambos lados, un pórtico comunica con otros dos gopura más pequeños.

ELEFANTES TRICEFALOS DE INDRA

La impresionante Terraza de los Elefantes del Palacio del Rey (a la izquierda) está situada en el centro del inmenso cuadrilátero de 3 kilómetros de lado que es Angkor Thom (o «La gran ciudad»). Este palacio se levantaba frente al sol naciente y a él se llegaba por la Vía Real. Después de atravesar los fosos, puede verse, sobre una superficie de 300 metros a cada lado de la escalinata de acceso, este alto relieve grandioso, friso de animales de tamaño natural, cabalgados por los cornacas. Al extremo del friso, a manera de columnas que flanquean la escalinata, se ven otros paquidermos: los elefantes tricéfalos de Indra, que recogen lotos con la trompa.

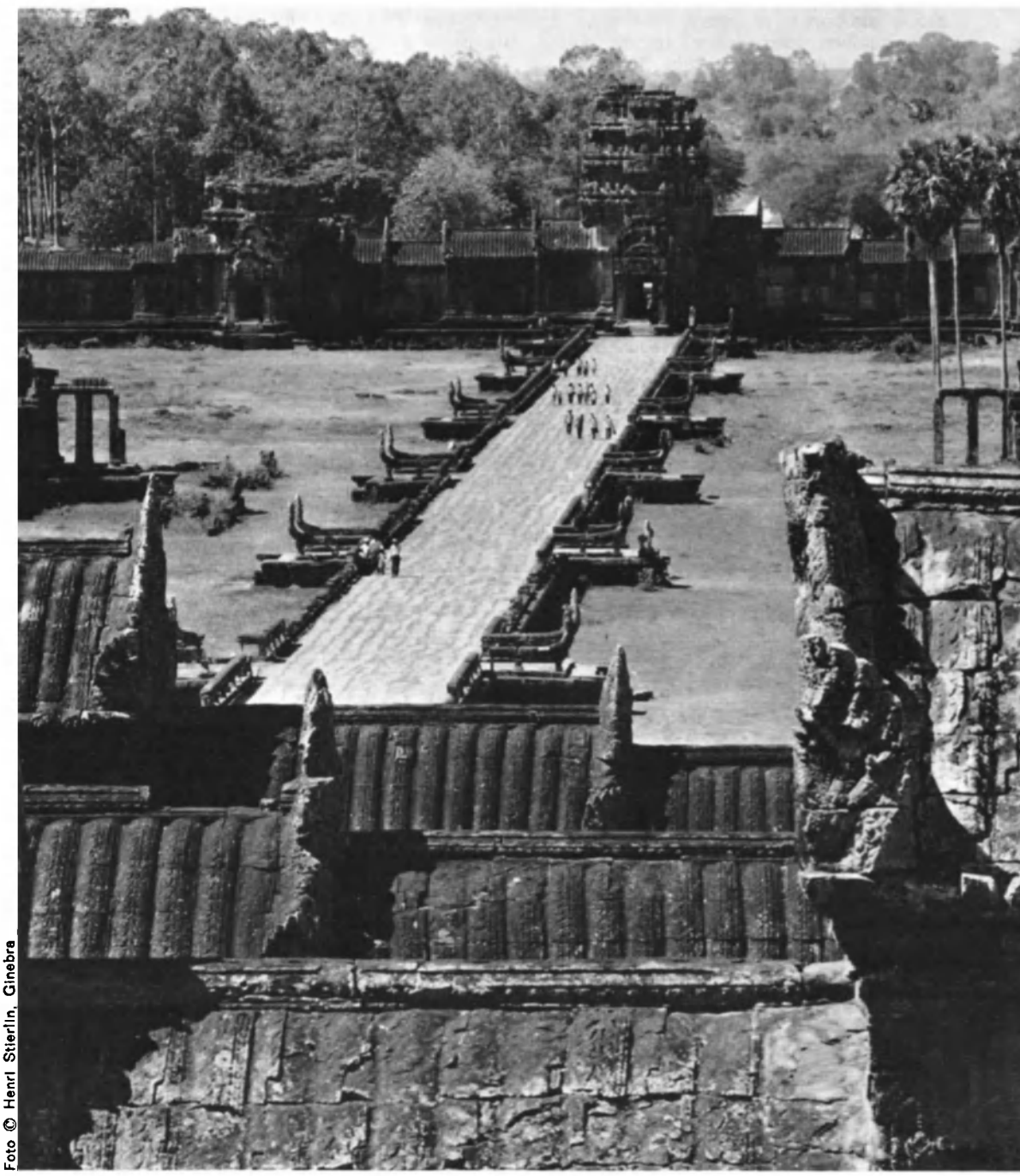


Foto © Henri Stierlin, Ginebra

El templo-montaña, centro de un prodigioso sistema hidráulico

que puede calcularse, sólo en la región de Angkor, en 700 u 800.000 habitantes hacia el siglo XII. Se dispondrá además de un excedente de producción del orden del 40 %, destinado a la exportación hacia regiones menos florecientes, en las que no se han puesto en explotación estas verdaderas «fábricas de arroz».

Ahora bien, esta fórmula que contribuye a crear un medio artificial, enteramente sometido al hombre, va a repercutir también en la estructura de las ciudades, en las que se manifiesta asimismo el rigor de un urbanismo regido por un plano ortogonal cuya culminación es en último término el templo, en el corazón mismo de la ciudad. En el mundo khmer, en efecto, todo se relaciona, desde el pequeño dique que bordea el arrozal del campesino camboyano hasta el templo de triple muralla, con sus fosos conectados al sistema hidrológico de riego.

Esto es, por lo demás, lo que nos enseña la ciudad de Roluos, primera gran capital orgánica de la región de Angkor. Indravarman no se contentó con construir el baray de Lolei, sino que, a partir de 881, edificó también el templo-montaña de Bakong, que se eleva en el centro de la ciudad llamada Hariharalaya. El edificio está formado por cinco terrazas o plataformas superpuestas casi cuadradas, construidas con piedra arenisca, cuya base mide 67 por 65 metros y que se elevan hasta una altura de 15 metros, formando un zócalo monumental para el santuario principal. Doce santuarios satélites rodean el penúltimo piso del monumento, y ocho grandes torres *(prasats)* de ladrillo están dispuestas en torno a la pirámide, en el interior de un recinto de 160 por 120 metros rodeado por un foso de 60 metros de anchura cuyo contorno exterior mide unos 1.500 metros.

En torno a ese primer foso se levantaba la ciudad, formada de cabañas o chozas de paja construidas sobre estacas para protegerse contra las inundaciones provocadas por las lluvias del monzón. Esta ciudad, ceñida a su vez por un segundo foso de 22 metros de anchura en forma de cuadrilátero de 800 metros de lado, debía albergar a unos siete u ocho mil habitantes. Vias axiales franqueaban los fosos sobre diques de tierra y conducían al templo central dividiendo la ciudad en cuatro partes idénticas.

He ahí constituido ya el sistema urbano khmer: un baray alimenta los fosos de la ciudad, en el centro de la cual se eleva el santuario real, en forma de templo-montaña. El conjunto constituye un mecanismo complicado cuyo funcionamiento, tanto tecnológico como mágico-religioso, asegura la prosperidad de una sociedad basada en la explotación intensiva del arroz.

Tal es el secreto de la ecuación khmer. E incluso cuando las proporciones urbanas de Roluos se multipliquen por 4 o por 5 en Angkor, en las ciudades amuralladas de Yasodharapura o, más tarde, de Angkor Thom, el funcionamiento seguirá siendo el mismo.

La arquitectura no hace sino coronar la creación funcional de la hidrología destinada a la irrigación. El templo protege y santifica la obra tecnológica por razón de la presencia en el santuario del dios en forma de ídolo; pues, en efecto, el templo khmer, lo mismo si está dedicado a las divinidades hinduistas como Siva, Visnú o Brahma que si se consagra (al final del mundo angkoriano) al Buda-Rey, representa el centro del mundo, el Monte Meru en el que viven los dioses (como las divinidades del panteón griego en el Olimpo).

Su plano cuadrado, con sus subdivisiones geométricas, constituye un vasto *mandala* (diagrama esotérico de origen indio) desplegado a la vez sobre el templo —que se pone así en armonía con las leyes del cosmos—, sobre la ciudad de los hombres, la capital real —que se identifica entonces con el centro del universo— y sobre la llanura entera de Angkor —consagrada de esta manera a los dioses—. Los ejes de las vías ortogonales salidas del santuario, que cortan el plano general en cuatro cuadrantes, extienden hasta el infinito las perspectivas de aquél sobre el país khmer.

Esa doble simetría que presentan las construcciones a uno y otro lado de cada una de las vías perpendiculares que conducen al santuario central es una ley fundamental de la composición de los templos en la arquitectura de los países indianizados. De todos modos, nunca como entre los khmer se aplicó tan vigorosamente, lo mismo al monumento sagrado que a la ciudad de los hombres y al propio campo.

Esta visión global del simbolismo y de su eficacia mágico-religiosa, asociada a las funciones prácticas de los barays y del sistema de riego, es lo que constituye el genio khmer. De este excepcional espíritu de síntesis, que conjuga todos los aspectos de la creación humana, va a nacer la admirable apoteosis clásica de Angkor Vat.

No hay que desdeñar, dentro de esta perspectiva, uno de los factores responsables de la individualización del arte khmer, factor en virtud del cual éste se distingue del arte indio del que procede. Nos referimos a la arquitectura popular, propia de la antigua Camboya, y en particular a las construcciones de madera apovadas sobre estacas, con su techumbre de doble vertiente cubierta de paja. Por lo demás, la arquitectura khmer doméstica se remonta probablemente

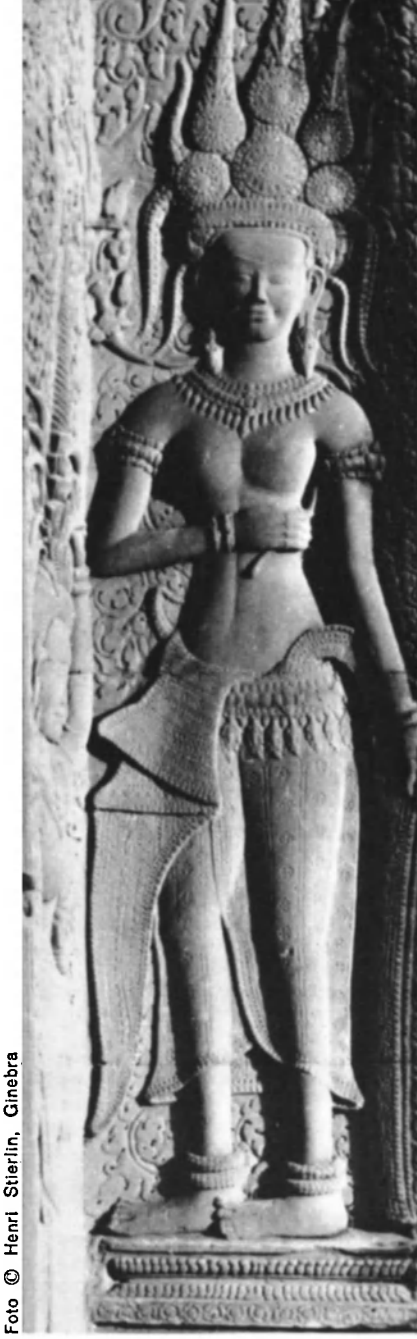


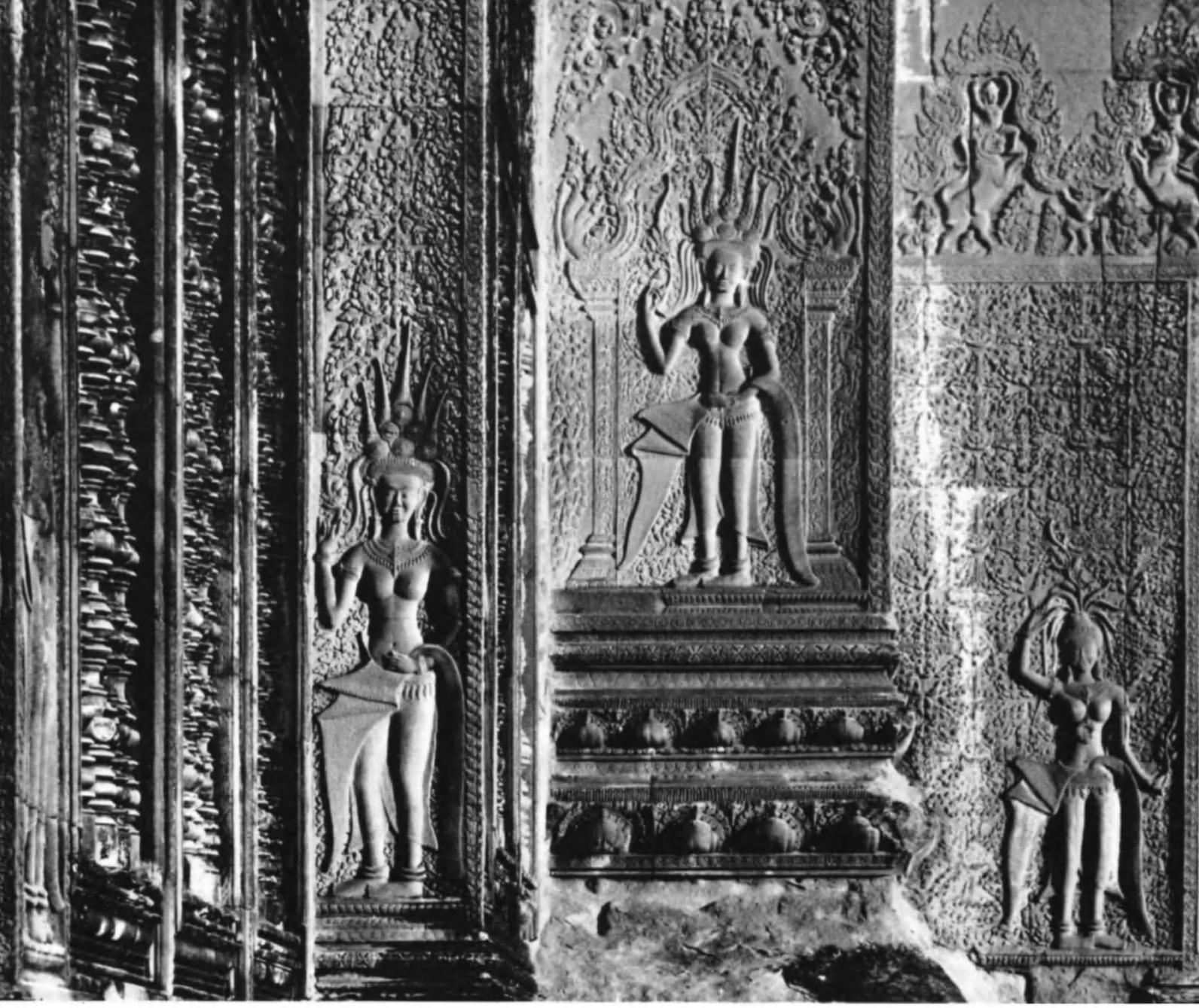
Foto © Henri Stierlin, Ginebra

DIVINIDADES DE ANGKOR VAT

a los tiempos prehistóricos y no se distingue de las creaciones neolíticas anteriores a la influencia india.

Este arte popular, que se encuentra representado en los bajo relieves khmer (en Angkor Vat y en el Bayón, particularmente), preside el nacimiento de las formas típicas de la arquitectura angkoriana. Se advierte su influencia en una serie de «petrificaciones», es decir, de transposiciones en piedra de fórmulas que datan de construcciones realizadas originalmente en madera.

Tal ocurre, por ejemplo, con los balaústres torneados de las ventanas, que reproducen en piedra arenisca los troncos de los ventanales de las chozas; con los tejados de cuatro vertientes, en los que se aplica a la piedra la técnica de los carpinteros;



Esta fotografía es notable por diversas razones y, en primer lugar, porque gracias al empleo de un potente teleobjetivo presenta en hilera, agrupados en una sola perspectiva, los múltiples planos de varios muros que se suceden en una longitud de 30 metros, en la gran galería de Angkor Vat. Esta galería forma el vestíbulo del templo, el más grande y mejor conservado de Angkor, que construyó Suryavarman II, el rey fundador. Los personajes de torso desnudo son las divinidades celestes llamadas apsaras o devatas **cuya misión era deleitar a los dioses y a los bienaventurados.**

con las columnillas que bordean algunos paseos en terraplén, que recuerdan las pasarelas palafíticas de las viviendas cercanas del Gran Lago; con las ensambladuras en los ángulos de las puertas y ventanas, etc. Todo esto es característico del arte khmer y no deriva de los modelos indios.

La arquitectura khmer utilizaba así sus propios recursos, al mismo tiempo que recurría al vocabulario plástico de la India.

Si bien en la obra realizada por Indravarman en Roluos (templo-montaña de Bakong) se manifiesta ya un rico simbolismo, el arte arquitectónico no deja, en cambio, de progresar haciéndose más complejo al mismo tiempo que gana en homogeneidad y en calidad.

Así van multiplicándose los largos edificios que bordean el santuario de Bakong a uno y otro lado de las avenidas axiales, llegando incluso a ocupar las gradas de los templos-montaña. Estas largas salas se presentan pronto en todo el perímetro de los pisos de la pirámide, y es posible seguir el proceso genial de simplificación que va a determinar (en los templos de Phimeanakas y de Takeo) el nacimiento de un elemento esencial de la arquitectura clásica khmer: la galería de circunvalación.

Los espacios vacíos entre las salas desaparecen, el muro exterior de la galería así formada termina por confundirse con la muralla de cada piso, y las puertas axiales (llamadas «gopuram», según la apelación hindú), así como las torres de los ángulos, quedan integradas en la composición. Por otra parte, estos diversos reductos concéntricos simbolizan las cadenas de montañas que rodean el universo de los hombres, cercado por el océano primordial, el cual está representado aquí por el ancho foso que se extiende en torno a la ciudad.

También desde el punto de vista tecnológico los progresos son sensibles. Como consecuencia del proceso general de «petrificación» que tiene lugar en los templos, los santuarios edificados con ladrillos o con piedra de sillería —para dar a los dioses eternos materiales eternos— presentan pronto techumbres en que los andamiajes de madera y las tejas dejan paso a las bóvedas en voladizo construidas con piedra arenisca.

Finalmente, en el plano de la orna-

SIGUE A LA VUELTA



UNA OBRA MAESTRA DE EQUILIBRIO ECOLOGICO *(cont.)*

mentación, el periodo clásico trae consigo un excepcional deseo de perfección. La utilización de la piedra tallada contribuye igualmente a la calidad de la escultura. Una de las primeras realizaciones realmente clásicas, en este sentido, es el pequeño templo de Banteay Srei, a unos veinte kilómetros al norte de Angkor. La disposición de esta joya es por cierto particular, pues no nos encontramos ya ante un templo-montaña, sino ante un templo llano, en el que los reductos sucesivos representan un desarrollo horizontal de las galerías superpuestas que caracterizaban a los templos-pirámides.

Pero lo que da fama a este minúsculo santuario es, desde luego, su decoración prodigiosamente rica y rebuscada. Se advierte allí, pese a una cierta afectación, tal dominio de la calidad, tal sentido de la gracia y de la elegancia, tal seguridad y maestría que no puede negarse que se trata de una de las cumbres del arte khmer. Construido en 967, este pequeño templo está literalmente cubierto de divinidades, de ninfas y de guardianes finamente esculpidos en la piedra rosa. No es posible encontrar la menor superficie de piedra que no esté decorada con un primor inigualable, cuya prolijidad parece emparentarse con la exuberancia de la selva virgen que rodea al monumento.

Con el gran templo de Angkor Vat, construido durante el reinado del más célebre y más glorioso de los reyes angkorianos, Suryavarman II (1113-1150), la arquitectura khmer llega a su apogeo, tanto por la perfección de las formas y de los espacios como por la calidad de la realización.

El templo propiamente dicho es una verdadera catedral de la jungla. Notemos que, curiosamente, es contemporáneo de los grandes edificios góticos de Chartres, de Sens o de Notre-Dame de París. Angkor Vat es no sólo el más grande, sino también el más hermoso de todos los templos edificados en la península indochina. El foso, de una anchura de cerca de 200 metros, se inscribe en un rectángulo de 1.500 por 1.300 metros y delimita una superficie de dos kilómetros cuadrados, o sea, más que la de una ciudad imperial romana como Timgad.

El templo es el centro de un conjunto urbano del que sólo subsisten hoy los edificios construidos con materiales duros, pero que debía tener capacidad para 17.000 o 20.000 personas.

El foso, cuyo perímetro total es de 5,5 kilómetros, está atravesado en su lado occidental por un dique en el que se apoya una calzada de acceso que conduce a un vasto pórtico de entrada de 235 metros de largo, cortado por tres puertas o *gopuram*. Esta amplia composición que es la entrada principal constituye una réplica anticipada de la fachada del templo, la cual no se descubre sino después de franqueados tan majestuosos propileos.

Seguidamente, una nueva calzada axial avanza a lo largo de 350 metros hasta el pie del templo propiamente dicho, cuya fachada, elevada sobre un alto zócalo cubierto de ricas molduras, aparece dominada por las cinco torres cubiertas de un tejado de piedra en forma de tiara. Simétricamente se despliegan las alas de la inmensa galería de circunvalación, abierta hacia el exterior por una doble fila de pilares de piedra, y que mide 187 por 215 metros. En los muros interiores de esta galería se sucede una fantástica serie de bajo relieves que corren a lo largo de todo el templo en una longitud de más de 500 metros. Representan una especie de crónica



Fotos © Henri Stierlin, Ginebra



LOS GENIOS Y LA PIRAMIDE **A la izquierda, el** mandapa **(o sala de reunión que precede al santuario) del templo de Banteay Srei, joya de la selva de Angkor (véase también la página 2). El encantador monumento de bóvedas de ladrillos está vigilado por sus guardianes míticos, genios con cuerpo humano que se yerguen frente a la escalinata de acceso y hombres con cabeza de mono que flanquean el edificio de piedra rosada y de molduras de una riqueza exuberante. Arriba, una vista aérea de las ruinas de Pnom Backheng, el templo-montaña de 109 torres. En otros tiempos fue el centro de la capital del rey Yasovarman, quien ordenó su construcción hacia el año 900. El templo se erguía en la cumbre de cinco terrazas escalonadas y estaba rodeado de torres-santuarios (o** prasats**) dispuestas en tresbolillo.**

del reino, al mismo tiempo que toda una mitología.

Reanudando la marcha en sentido axial, se penetra en un conjunto que constituye el nudo de toda la arquitectura clásica angkoriana: el atrio cruciforme. Formado por cuatro patiecillos descubiertos separados por pasos cubiertos, este atrio une la galeria de los bajo relieves a la galería del segundo recinto.

El atrio cruciforme presenta por primera vez una bóveda de piedra apoyada en una cuádruple fila de columnas, que forman una nave central con dos colaterales como contrafuertes. El resultado es una realización ligera y llena de gracia, adornada a lo largo de toda la composición, en vigoroso relieve, por un verdadero ballet de devatas y de apsaras (divinidades femeninas del panteón indio).

Para pasar al nivel del segundo piso, las tres galerías paralelas del atrio siguen el movimiento ascendente de las escaleras cubiertas, gracias a un sistema de bóvedas superpuestas que encajan unas en otras. La galería de circunvalación del segundo piso sólo se abre hacia el interior, mediante ventanas con balaústres. Este segundo recinto, que mide 100 por 115 metros, contiene la enorme base, de 13 metros de altura, sobre la cual se levantan las cinco torres del santuario.

Este último escalón del templo-montaña está igualmente formado por una galería de circunvalación. Pero sus ventanas con balaustradas se abren hacia el exterior, mientras que unos pórticos formados con pilares miran hacia los patiecillos interiores. El santuario central, al cual responden las cuatro torres de los ángulos, está unido a la galería por pasos cubiertos sostenidos por pilares, como en el atrio cruciforme.

Apoyándose sobre cuatro porches avanzados, el santuario central se lanza hacia el cielo en un ascenso uniforme de 42 metros, para culminar a 65 metros sobre el nivel de la llanura de Angkor. Desde allí se percibe con claridad el gigantesco *mandala* que el monumento dibuja sobre el suelo, reflejando la imagen del palacio celeste en el cual viven los dioses.

A la muerte de Suryavarman II, hacia 1150, los cham, vecinos de los khmer, aprovecharon la desorganización general del imperio, sumido en revueltas palatinas y luchas sucesorias, para realizar una incursión audaz contra Angkor, que incendiaron en 1177. Al rey Jayavarman VII corresponderá el mérito de restaurar la potencia khmer: él logra expulsar al invasor y, en 1181, se hace coronar rey de Angkor, ciudad cuya total reconstrucción emprende inmediatamente.

El soberano abandona el culto hinduista de sus predecesores para adherirse a la doctrina de Buda. Surge entonces un estilo totalmente nuevo inspirado en un barroquismo extraño y fascinante, en el que el rigor clásico de Angkor Vat desaparece en favor de un concepto inédito del espacio y de los volúmenes. Nos encontramos súbitamente en presencia de un arte en el que las fronteras entre escultura y arquitectura han desaparecido. Las torres de los monumentos se cubren de inmensos rostros en relieve que representan a la vez la imagen de Buda Sakyamuni y la efigie del soberano Jayavarman VII. Una revolución profunda se produce, pues, tanto en el ámbito religioso como en el de las formas.

El soberano erige en seguida un templo-ciudad: es el complejo de Ta Prohm, cuyo recinto mide 1.000 por 600 metros. El templo propiamente dicho está construido según un

SIGUE EN LA PAG. 40

Abajo, las impresionantes «torres de rostros» del Bayón, maravilla del arte monumental de fines del siglo XII y comienzos del XIII, que se yerguen en Angkor Thom. El escritor francés Pierre Loti, que visitó Angkor en 1901, escribía acerca de ellas: «Desde lo alto del aire, los cuatro rostros que tenía cada torre miraban a los cuatro puntos cardinales, entre los párpados caídos, con la misma expresión, con la misma sonrisa; esos rostros afirmaban y repetían de manera obsesiva la omnipresencia del dios de Angkor.»

Foto © Luc Ionesco, París



LA SONRISA SERENA DEL BAYON

por Philippe Stern

El Bayón de Angkor es uno de los monumentos más admirables y extraños que haya creado la humanidad en su larga historia.

Pueden advertirse en él dos puntos principales de interés. El primero es la galería exterior que, aunque destruida, conserva aún sus muros cubiertos de bajorrelieves. Sucede que, a partir de cierta época de su evolución, los grandes templos khmer se construyen generalmente con galerías concéntricas en torno al santuario central, y desde el siglo XII de la era cristiana las galerías exteriores aparecen cubiertas de bajorrelieves. Tal es el caso de los templos de Angkor Vat y Banteay-Chmar y del Bayón.

En este último se observa una interesante innovación con respecto a los bajorrelieves. En la base de uno de ellos se ha tallado una serie de pequeñas escenas de la vida diaria (véase las fotos de las págs. 30 a 38) que nos permiten penetrar en la intimidad cotidiana de aquellos tiempos y que anteriormente no existían bajo esa forma en el arte religioso khmer.

Pero la parte superior del monumento es aún más sorprendente. En efecto, el Bayón constituye un «templo-montaña», el templo que cada uno de los grandes reyes hacía construir, por lo general, en pirámide escalonada y al que se consideraba el centro del mundo de los hombres, así como la montaña divina era el centro del mundo de los dioses.

Las múltiples torres-santuarios (por lo menos cincuenta) ostentan en sus cuatro caras el rostro que identifica al personaje divino con el rey divinizado y que, de esa manera, irradia a los cuatro puntos cardinales la benevolencia real: «Rostros por todas partes», dicen los textos. Se trata de una innovación del gran rey budista Jayavarman VII (que reinó de 1181 a 1219, aproximadamente), innovación que corresponde a la gran reforma religiosa emprendida por él, según mis investigaciones, unos diez años después del comienzo de su reinado.

La parte superior del Bayón, cuyo ensanchamiento se decidió a medida que avanzaban los trabajos (tras él se ocultan sepulturas que datan de una época anterior), resulta en cierto modo caótica. Pero, de pronto, el visitante se queda estupefacto: por todas partes aparece el espectáculo de unos rostros, a menudo sonrientes, que arriba y abajo, en todos lados y a diversa altura, se reflejan y se responden (foto de la página anterior).

El Bayón es el último de los grandes monumentos khmer de piedra. El arte khmer, que se desarrolló en un territorio que corresponde de manera muy aproximada al de la Camboya actual, comenzó en el siglo VI de la era cristiana. Sin embargo, durante casi toda la primera mitad de su evolución, los monumentos, que a menudo tienen estatuas sumamente hermosas y una decoración notable (en particular los dinteles), no fueron sino de altura modesta y estaban constituídos por elementos separados.

Sólo más tarde, tras la fundación de Angkor (a fines del siglo IX o comienzos del X), empezaron a construirse los grandes templos con cercos concéntricos y, en lo que respecta a los materiales, se pasó del ladrillo a la piedra. Hasta hace poco aun se mantenían en pie unos treinta monumentos en Angkor, que, salvo un breve período del siglo X, fue la capital hasta el ocaso del esplendor khmer con Jayavarman VII e incluso mucho después.

Analicemos más detenidamente el tema que nos ocupa. Esa sonrisa del budismo evolucionado, denominado budismo del Gran Vehículo (Mahayana), muy diferente del primitivo, sonrisa que hemos encontrado en el Bayón, es aun más perfecta en la estatuaria de aquella época (foto de la página 16, arriba). Por entonces se trata de una sonrisa en un rostro con los ojos cerrados.

¿Qué significa esa expresión sonriente? Estamos convencidos de que constituye un ejemplo concreto de aquello que, expresado con palabras, corresponde a la unión de los contrarios, aunque, en realidad, se trata de contrarios que no se han desunido todavía y que están más allá del lenguaje y de los conceptos.

De esta manera, los ojos cerrados expresarían la profundidad interior que, fuera de lo cotidiano, busca en lo más hondo de sí mismo aquello que sobrepasa el desprendimiento y una paz sobrehumana, es decir, el camino del Nirvana. Al mismo tiempo, la sonrisa, que asciende también desde lo más profundo, indicaría esa caridad budista, que es casi ternura, para la comunicación-comunión con todos los seres y que, por medio de la sonrisa, se propaga a todo el rostro.

Esa unidad de expresión se hallaría, en el estilo del Bayón, en los Bodhisattvas masculinos (cabeza coronada con un cilindro en el que se ha tallado una estatuilla) o en lo que en ellos corresponde a una forma femenina *(Prajnaparamita)*, en la cual la cabeza está tocada de un cono con la estatuilla. (Véase la foto de la pág. 16).

Los Bodhitsattvas del Gran Vehículo son, como se sabe, esos seres milagrosos y casi divinos que, tras innumerables existencias de desprendimiento y caridad (y quizá también de conocimiento) han llegado, a través de esas transmigraciones, al umbral del Nirvana que los liberará de todos los dolores al despersonificarlos, al hacerlos perderse en lo inefable que cualquier especificación disminuiría.

Pero ellos rechazan esa liberación para consagrarse, por compasión, a salvar a los demás y no quieren aceptar su liberación sino cuando se salven con ellos. El rey Jayavarman VII estaba tan impregnado de esa caridad budista que decía, según las estelas de los hospitales de los que nos ocuparemos más adelante, que «sufría de las enfermedades de sus súbditos más que de las suyas, puesto que es el dolor público el que causa el dolor de los reyes y no su propio dolor».

SIGUE A LA VUELTA

PHILIPPE STERN, *orientalista francés y una de las autoridades más prestigiosas en lo que se refiere a la interpretación del arte khmer, es el creador de un método que le ha permitido establecer la cronología y definir la evolución de dicho arte. Su libro* Les monuments khmers du style du Bayon et Jayavarman VII *es obra de consulta obligada en todo el mundo. Próximamente aparecerá otra obra suya,* Colonnes Indiennes d'Ajanta et d'Ellora: évolution et répercussions. *Es conservador jefe honorario de los museos de Francia (artes de Asia) y ha contribuido considerablemente a ampliar y renovar el Museo Guimet de París, cuyas colecciones orientales son célebres. Philippe Stern ha sido, asimismo, uno de los primeros estudiosos de la música de Asia y Africa. (Véase la bibliografía de la página 42.)*

LA SONRISA DE LA CONTEMPLACION PROFUNDA

Pocas expresiones pueden superar en belleza la sonrisa serena de las estatuas de Angkor (a la derecha, una reina divinizada; en el centro, el rey Jayavarman VII, cuyo nombre significa «el protegido de la victoria»). Esta sonrisa, que se asemeja a la otra sonrisa, semiborrada, del faraón y renovador religioso Amenofis IV o Akenaton (última foto de la derecha), que reinó en Egipto hacia el año 1.300 antes de nuestra era, revela todo un universo de serenidad, de dulzura y de humanidad, llevado a un grado máximo de perfección por el arte khmer: es la sonrisa que anima las innumerables efigies monumentales de las «torres de rostros» del Bayón y que expresa la contemplación benévola del Buda extendida a todo el universo. Abajo, vista general del Bayón.



Foto © Bulloz-Museo Guimet, París



Foto © Henri Stierlin, Ginebra

LA SONRISA DEL BAYON *(cont.)*

En los rostros khmer de ese período (foto inmediata de la derecha) los labios distendidos en la sonrisa apacible y los ojos cerrados permiten participar, gracias a su profundidad, en aquella paz inefable que entraña la tierna compasión por todos los seres. Conservo en mi casa una reproducción de una de las cabezas más hermosas que tienen esa expresión. A pesar de mirarla todos los días, ella me aporta algo inextinguible, como sucede con cualquier forma de la Belleza que ha logrado su máxima profundidad.

Hemos hablado de reyes divinizados. Pero lo que representan en realidad esas esculturas, salvo precisamente la de Jayavarman VII al final del esplendor khmer, es una idealización de la divinidad, configurada según el ideal de Belleza de la época, y sin ningún parecido personal (y quizá radique en ello su valor). Esto es válido lo mismo si se trata de esculturas hindúes (Siva o Visnú considerados como dioses supremos) que búdicas. Y no es sino en las inscripciones de las estatuas donde se indica que determinados seres humanos (únicamente reyes, al comienzo, y luego, poco a poco, miembros de la familia real e incluso altos dignatarios) se fundieron después de su muerte en la morada divina que corresponde a la divinidad representada. Así llegamos a la representación de Jayavarman VII, identificado seguramente con el propio Buda (el Iluminado), en la que encontramos la expresión espiritual y el retrato individual reunidos (foto de la portada y de la pág. 17).

Nos hallamos aquí ante un hecho curioso e insólito. Las representaciones de la sonrisa enigmática son raras en la historia del arte (a nuestro juicio, sólo existen cuatro períodos en que aquellas se dan). Y sucede que dos grandes soberanos, renovadores en materia de religión, corresponden cada uno a una de esas épocas del arte. Se trata de Amenofis IV, o Akenaton, en el antiguo Egipto (siglo XIV antes de la era cristiana) y Jayavarman VII entre los khmer (fines del siglo XII y comienzos del XIII después de J.C.). Es indudable que no se trata de una casualidad, puesto que la sonrisa expresa la comunicación, la comprensión, la comunión, la compasión e incluso la ternura.

Más sorprendente aun es el hecho de que, en ambos casos, hayan llegado hasta nosotros sus retratos espiritualizados, que formaban parte de grandes estatuas. La cabeza colosal del soberano egipcio, proveniente de Karnak (foto de la pág. 17), es extremadamente alargada, con líneas sucesivas que se arquean en las mejillas y se estiran en curva hacia el mentón en punta. En cambio, la cabeza de Jayavarman VII (foto de la portada y de la pág. 17), tan característica que se la reconoce inmediatamente en cuanto estamos ante otra representación del mismo rey, es ancha y ligeramente hinchada, pese a lo cual conserva toda su espiritualidad. (G. Coedès ha demostrado que se trata efectivamente del retrato de ese rey.)

En Egipto, Amenofis IV, conocido luego como Akenaton en El-Amarna, fue tal vez el primer soberano monoteista, y su himno al sol lo recoge textualmente, estrofa por estrofa, el salmo 104 de la Biblia. Habida cuenta de la fecha aproximada del éxodo y de la historia de Moisés, aun cuando sea legendaria, tal cosa parece probar la influencia que ejerció Akenaton en la Biblia.

Por su parte, Jayavarman VII da frecuentes pruebas de una intensa caridad budista («el dolor de los pueblos es el dolor de los reyes» y otras citas suyas que podrían multiplicarse indefinidamente) y fue un gran renovador en materia de religión, según veremos más adelante. Además, en El-Amarna pueden verse, como ha señalado Boisselier, escenas de la vida cotidiana, al igual que en los bajorrelieves del Bayón, según hemos

SIGUE EN LA PAG. 18

Foto © R. Cauchetier, París-Museo de Pnom-Penh

Foto © Giraudon, París-Museo del Cairo

indicado ya (fotos de las págs. 30 a 38). Así, entre Amenofis IV y Jayavarman VII sólo existen similitudes de tendencias que responden a un mismo humanismo, pero no puede haber influencia alguna dada la distancia geográfica entre sus reinos y, sobre todo, los veinticinco siglos que separan entre sí a ambos soberanos.

Otra característica sumamente curiosa de Jayavarman VII es el hecho de que parece haber organizado una administración muy compleja que utilizaba incluso las estadísticas, hasta el punto de que se nos indica con pasmosa precisión el número de las personas y de los objetos destinados a los templos. Asimismo, en lo que se refiere a cada monumento, se señala el número de torres-santuarios y de habitaciones (probablemente trozos de galerías), la longitud de los muros de cercamiento y de los bordes de los estanques, etc.

El Bayón era no solamente el templo regio de Jayavarman VII y quizás también su futuro sepulcro (templo y sepulcro se hallaban generalmente en el mismo lugar), sino también un panteón en el que estaban representados muchos dioses del reino, aunque seguramente no todos, puesto que las inscripciones nos dicen que había 24.400 divinidades. A los templos se dedicaban 7.176 aldeas y 208.532 hombres y mujeres, de las cuales 1.622 eran bailarinas.

Bástenos como ejemplo de minuciosidad el de los hospitales, pues la caridad budista de Jayavarman VII tenía su aspecto práctico. A lo largo de los caminos había hecho construir una sucesión de albergues («casas con fuego»), de los que existían 121 diez años después de iniciado su reinado, y de hospitales, 102 de los cuales funcionaban en todo el país cinco años antes. Las instrucciones para el funcionamiento de cada hospital eran de una precisión meticulosa:

«Las cuatro castas pueden ser atendidas aquí. Hay 2 médicos; por cada uno de ellos, 1 hombre y 2 mujeres con derecho a alojamiento, 2 guardalmacenes encargados de distribuir los remedios... 2 cocineros con derecho al combustible y al agua, encargados de cortar las flores y de la limpieza del templo (la capilla adyacente a los hospitales)... 14 guardianes del hospital encargados de administrar los remedios... 2 piladoras de arroz... el número total de ayudantes es de 32 y, si se añaden los que se alojan por su cuenta, de 98». Podríamos continuar la enumeración durante largo rato.

Resultaría imposible indicar los innumerables elementos simbólicos que se relacionan con la reforma religiosa de Jayavarman VII, tales como los ornamentos de ángulo que, al parecer, tienen una significación cósmica y en los que el león está colocado por encima del elefante y el pájaro fantástico *garuda* sobre el león.

Limitémonos a lo que se refiere de modo particular al Bayón. Esos ele-

SIGUE EN LA PAG. 39

PAGINAS EN COLOR



LA PLEGARIA A LOS DIOSES (página 19)
Orante con las manos juntas. Detalle de una escultura de madera, de 92 centímetros de alto, que data de una época relativamente reciente (siglo XVII). Antiguamente adornaba el templo de Angkor Vat; hoy día se encuentra en el Museo Nacional de Pnom Penh, al abrigo de los peligros que se ciernen sobre uno de los lugares más extraordinarios del arte mundial.

Foto © Luc Inoesco, París



ANKOR VAT (página 20)
Uno de los fosos que rodean Angkor Vat, alimentados por los antiguos lagos artificiales, sirve de espejo donde se reflejan las cinco torres del templo-montaña.

Foto © Marc Riboud-Magnum, París

LA DANZA DE LA ETERNA JUVENTUD (página 21)
Devatas abrazadas por la cintura. Detalle de un alto relieve del patio interior de Angkor Vat. Según Philippe Stern, esa actitud caracteriza un período antiguo de la ornamentación de los templos de Angkor. Llamábanse devatas o apsaras las divinidades celestes de la mitología khmer, pero a falta de una definición precisa suele designarse con el nombre de devatas a las ninfas en actitud inmóvil y con el de apsaras a las ninfas danzantes.

Foto © Henri Stierlin, Ginebra





TORRES DE ROSTROS DEL BAYON (páginas 22 y 23)
Una de las 200 torres de rostros del templo-montaña del Bayón, fotografiada con teleobjetivo.

Foto © Bruno Barbey-Magnum, París

LA HIGUERA DE LAS RUINAS (páginas 24 y 25)



Foto © Luc Ionesco-Réalités, París

Foto © Henri Stierlin, Ginebra



«La higuera de las ruinas se ha enseñoreado de Angkor», escribía hace unos 70 años Pierre Loti, en su libro «Un peregrino en Angkor». El nombre científico del árbol a que hace referencia es «ficus religiosa» o «indica». Pierre Loti añade: «Al comienzo no fue sino una diminuta semilla depositada por el viento en un friso o en la cumbre de una torre, pero, en cuanto pudo germinar, sus raíces se fueron insinuando como tenues filamentos entre las piedras... y cuando llegaron al suelo, rápidamente se hincharon de savia y se tornaron inmensas, desensamblando y rajando de arriba abajo las gruesas murallas. Fue entonces cuando el edificio se vio perdido sin remedio». A la izquierda, uno de los cuatro rostros tallados en la torre de Ta Som, completamente apresado entre las raíces de la higuera de las ruinas (Véase «El Correo de la Unesco» de enero de 1965: «Monumentos en peligro»). A la derecha, Ta Prohm, templo al que se ha dejado intencionalmente en su «estado natural» para mostrar los daños causados por la vegetación.



SIGUIENDO LA MODA FEMENINA (página 26)
Fragmento de un bajorrelieve de la galería interior del Bayón. La piedra de diversos matices de color rosado destaca la singularidad de las devatas o apsaras representadas siempre en actitudes llenas de encanto. Se trata de peinados, joyas y trajes típicos de períodos sucesivos de la moda femenina khmer durante el siglo XIII. Gracias a ellos ha podido Philippe Stern establecer la cronología de los diversos estilos que se encuentran en la decoración del Bayón (Véanse, además, las fotografías de las páginas 2, 11 y 21).

Foto © Luc Ionesco-Réalités, París



















Reportaje de un diplomático chino del siglo XIII

por Tcheu Ta-kuan

En 1296, el joven Tcheu Ta-kuan llegó a Angkor como miembro del séquito del Embajador de China. Allí residió durante un año, legándonos una relación que constituye un testimonio inapreciable acerca del reino khmer, entonces en el apogeo de su esplendor. Se trata de un verdadero reportaje, ágil y lleno de observaciones pintorescas, como lo demuestran los fragmentos que publicamos a continuación. Las **Memorias** ***de Tcheu Ta-kuan no se conocieron completas en Occidente hasta 1902, gracias a la traducción realizada por el eminente sinólogo francés Paul Pelliot.***

TCHEN-LA se llama también Tchan-la. El nombre indígena es Kan-po-tche. Basándose en los libros religiosos tibetanos, la dinastía actual llama a ese país Kan-p'ou-tche (Camboya), lo cual suena de un modo muy parecido a Kan-po-tche. Por doquiera que alcanza la vista, sólo se ven largos bejucos, viejos árboles, arenales amarillos y blancos cañaverales.

El palacio real y todos los edificios oficiales y mansiones nobles dan al este. El palacio real está al norte de la Torre de Oro y del Puente de Oro. El monarca trata los asuntos del reino junto a una ventana de oro; a derecha e izquierda hay unos espejos sobre unos pilares cuadrados: existen de cuarenta a cincuenta a ambos lados de la ventana. La peana de la ventana está esculpida con elefantes.

Hombres y mujeres, empezando por el monarca, llevan moño y los hombros al aire, y se contentan con ceñirse el talle con un trozo de tela. Cuando salen a la calle se ponen una franja de tela más grande que enrollan por encima de la otra. Hay muchas normas sobre los tejidos que rigen la categoría de cada cual. En cuanto a los que lleva el monarca, los hay que valen tres y cuatro onzas de oro; su riqueza y su finura son extraordinarias. Aunque en el país hay telares, muchos tejidos vienen de Siam y de Champa, pero los más apreciados proceden en general de la India, debido a su hábil y delicada confección.

El único que puede vestir telas de rameado continuo es el príncipe, que lleva además una diadema de oro semejante a la que corona la cabeza de los *vajradharas*. A veces no ciñe la diadema y se limita a enrollar en el moño una guirnalda de flores olorosas que se parecen al jazmín. En el cuello lleva unas tres libras de perlas grandes, y en las muñecas, los tobillos y los dedos de la mano unas pulseras y sortijas de oro con ojos de gato. Va siempre descalzo. Con una tintura roja se tiñe la planta de los pies y la palma de las manos. Cuando sale empuña una espada de oro.

Entre el pueblo llano sólo las mujeres pueden teñirse la planta de los pies y la palma de las manos; los hombres no se atreverían a hacer lo mismo. Los altos dignatarios y los príncipes pueden vestirse con tejidos de rameado espaciado. Los mandarines son los únicos que pueden llevar telas con dos grupos de rameado. Entre el pueblo tan sólo las mujeres están autorizadas a ello. Pero incluso si un chino recién llegado se presenta con una tela de dos grupos de rameado nadie osará reprochárselo, porque es un *ngan-ting-pa-cha (Nang-ting-pa-cha* es el que no conoce las reglas: *ming ting + bhasa).*

Los textos corrientes se escriben, al igual que los documentos oficiales, sobre piel de ciervo o de gamo y materiales análogos, teñidos de negro. Cada uno los recorta según le place, con arreglo a su anchura y su longitud. Se emplea una especie de polvo que se parece a la tiza de China y que ellos moldean en forma de barritas. Para escribir, sujetan en la mano esas barritas y escriben sobre la piel unos caracteres indelebles. Una vez terminada la escritura, se ponen la barrita en la oreja.

También ellos pueden reconocer quién ha escrito unos caracteres determinados. Frotándolos sobre algo húmedo se borran. Esos caracteres se parecen a los de los *uigures*. Todos los documentos se escriben de izquierda a derecha, y no de arriba abajo.

La décima luna china es siempre para ellos el primer mes, que se llama *kia-tö*. Delante del palacio real instalan un gran estrado en el que caben más de mil personas y que está totalmente adornado con linternas y flores. Enfrente, a unas cuarenta varas de distancia, se monta un alto estrado por medio de bloques de madera ensamblados en la misma forma que los andamios que se emplean para construir los stupas y con una altura de más cuarenta varas. Cada noche edifican tres o cuatro o cinco o seis. Y en su parte más alta colocan cohetes y petardos.

Los gastos son costeados por las provincias y las casas nobles. Al caer la noche se le ruega al monarca que asista al espectáculo. Se disparan los cohetes y se prenden los petardos. Aquellos son visibles a una distancia superior a los cien estadios; éstos son grandes como pedreros y su explosión sacude la ciudad entera. Nobles y mandarines aportan cirios y arecas; sus gastos son considerables.

El monarca invita también al espectáculo a los embajadores extranjeros. Todo esto dura quince días y cesa de repente. Hay una fiesta al mes. El cuarto mes «se lanza la pelota». El noveno hay el *ya-lie* («enumerar, contar»); el *ya-lie* consiste en congregar en la ciudad a los habitantes de todo el reino y en pasarlos revista delante del palacio real. El quinto mes «se va a buscar el agua de los Budas»: se reúne a todos los Budas del reino, se trae agua y se los lava en compañía del monarca. El sexto mes «se hace navegar a los barcos por tierra firme»; el príncipe sube a un mirador para asistir a la fiesta.

El séptimo mes «se quema el arroz». En ese momento el arroz nuevo ha madurado ya y se lo trae desde fuera de la puerta del Sur y se lo quema en ofrenda a Buda. Un sinfín de mujeres van en carros o en elefantes para asistir a la ceremonia, pero el monarca no sale de su palacio. El octavo mes hay el *ngai-lan*, que consiste en «bailar». Se escoge a unos actores y músicos que vienen todos los días al palacio real para hacer el *ngai-lan;* hay también lucha de puercos y de elefantes. El monarca invita igualmente a los embajadores extranjeros para que presencien el espectáculo, que dura diez días.

El monarca recibe en audiencia todos los días para tratar los asuntos de gobierno. No existe una lista previamente preparada. Los funcionarios o los plebeyos que quieren ver al monarca se sientan a esperarle en el suelo. Al cabo de cierto tiempo se oye en el palacio una música lejana, y en el exterior soplan en unas caracolas para dar la bienvenida al monarca.

Un momento después, dos doncellas de palacio alzan con sus finos dedos una cortina y aparece el rey de pie en la ventana de oro, empuñando la espada. Ministros y hombres y mujeres del pueblo unen las manos y golpean el suelo con la frente; cuando cesa el rumor de las caracolas, pueden alzar la cabeza. Inmediatamente después, el rey se sienta sobre una piel de león, que es tesoro real hereditario. En cuanto terminan las audiencias, el príncipe vuelve la espalda; las dos doncellas de palacio dejan caer la cortina y todos se levantan. ■

EL rey khmer Ponhea Yat, que ascendió al trono después de haber derrocado a un príncipe thai impuesto por el soberano de Siam, fue quien decidió abandonar la prestigiosa capital de Angkor para establecerse a orillas del Mekong, primero en Srei Santhor y, más tarde, en Pnom Penh.

Según la cronología generalmente aceptada, el abandono de Angkor tuvo lugar hacia 1432. Sin embargo, O. W. Wolters, en un reciente estudio, sitúa la ascensión al trono de Ponhea Yat en una fecha anterior y, en consecuencia, fija el traslado de la capital en torno el año 1400. Según el mismo autor, probablemente Ponhea Yat se limitó a dar carácter definitivo a un cambio de residencia que habían efectuado ya, provisionalmente, sus predecesores.

Cualquiera que fuese la fecha, la decisión responde a las mismas causas: Angkor, situada en la proximidad de la frontera y renombrada por su esplendor, era una presa codiciada y fácil de alcanzar. Así lo comprendió sin duda el rey Ponhea Yat. Abandonada por la monarquía, repetidamente ocupada y saqueada, mutilados sus santuarios y privada de la élite de sus habitantes, la ciudad quedó bien pronto a merced de la selva invasora.

De hecho, si bien Mouhot suele pasar por el «descubridor de Angkor» en el siglo XIX, no fue ni mucho menos el primero en hallar la ciudad, que, por otra parte, nunca estuvo completamente perdida. El primer descubrimiento se debe, sin duda, a ese rey khmer del siglo XVI que, durante una partida de caza, llegó a través de la selva hasta la extraordinaria ciudad que sus antepasados habían abandonado apenas un siglo antes.

El portugués Diego de Couto relata la aventura: «Precisamente hacia los años 1550 o 1551, yendo el rey de Camboya a cazar elefantes en las selvas más intrincadas que existen en este reino, sus hombres, explorando la maleza, toparon con imponentes construcciones invadidas por una vegetación tan exuberante que no lograron abrirse camino hasta el interior. Habiéndose informado al rey de ello, éste se personó en el lugar y, al ver la longitud y la altura de los muros exteriores y deseoso igualmente de ver el interior, ordenó que inmediatamente se cortara y se quemara toda (la maleza)... Y, después de limpiado todo cuidadosamente, el Rey penetró en el interior y, habiendo recorrido la totalidad, quedó sobrecogido de admiración ante la extensión de las construcciones. Y, por ese motivo, decidió transladar allí inmediatamente su Corte.»

Y así fue cómo, en el siglo XVI, regresó la monarquía a Angkor. Sin embargo, la fecha que avanza Diego de Couto nos parece un poco tardía. En efecto, las inscripciones de los bajo relieves de Angkor Vat indican que esas esculturas fueron iniciadas por orden del rey, en 1546. Ahora bien, parece probable que las esculturas de Vat se realizaran con motivo del regreso de la monarquía a la región.

Este regreso puede, pues ,situarse, a más tardar, a comienzos del segundo cuarto del siglo XVI. Reinaba entonces en Camboya el rey Ang Chan, soberano ilustre que, durante unos cuantos años, restituyó su esplendor a la monarquía khmer. Sus sucesores en el trono de Camboya continuaron los bajo relieves tardíos de Angkor. El segundo descendiente de Ang Chan, Satha, se sentía particularmente atraído por la antigua capital.

Los misioneros españoles y portugueses llegados por aquel entonces a Camboya pudieron conocer Angkor. Las obras de la época recogen sus relatos maravillados. Aunque los autores de esas obras no habían visitado personalmente el país, la transcripción que hacen de las descripciones de los viajeros es muy fiel. Además de Diego de Couto, nos han legado relatos de este género Ribadeneyra, San Antonio, Christoval de Jaque, Joao Dos Santos y Argensola.

No obstante, la capital seguía siendo Lovek, situada al sudeste del Gran Lago. En 1593, los thais se apoderan de esta ciudad; Satha huye a Laos y la monarquía, replegada en Srei Santhor, sufre las conmociones de la usurpación y de la guerra. De todos modos, tuvieran su residencia en Srei Santhor o en Udang, los reyes de Camboya continuaron visitando Angkor.

Durante todo el siglo XVII los soberanos acudieron en peregrinación a este histórico lugar que había conocido los tiempos gloriosos de su dinastía. Las crónicas mencionan esos viajes y los acontecimientos más notables que en ellos ocurrieron. En Angkor fue donde, en 1630, se inició el idilio trágico del rey Chau Ponhea Tho y de la princesa Ang Vodey. Moura cuenta cómo el rey «tuvo una entrevista secreta con la princesa en la escalera de la terraza exterior de Angkor Vat». Años más tarde, el rey Chau Ponhea Chan pasó varias temporadas en Angkor, temporadas bastante prolongadas, puesto que se sabe de españoles que viajaban desde Manila hasta Angkor para entrevistarse con él.

A fines del siglo XVII la monarquía abandonó definitivamente Angkor. En el siglo XVIII, dada la creciente presión de thais y vietnamitas sobre Camboya, ya no podían los reyes instalarse en Angkor ni ocuparse de su conservación. Poco a poco la maleza fue invadiendo Angkor Thom, si bien Angkor Vat siguió siendo un lugar sagrado. Desde el siglo XVI hasta nuestros días, las fundaciones se fueron sucediendo; allí acudían peregrinos khmer y visitantes extranjeros.

por

Madeleine Giteau

Basten como prueba las estatuas acumuladas en las galerías y en el atrio cruciforme o la lectura de las inscripciones traducidas por Etienne Aymonier. Las imágenes búdicas de Angkor Vat —ya sean de madera o de piedra, estén lujosamente ataviadas o cubiertas con los hábitos monásticos— ilustran todas las escuelas de escultura que florecieron durante el período postangkoriano.

Los textos publicados durante los siglos XVII y XVIII demuestran que las ruinas monumentales de Angkor nunca perdieron su celebridad. En 1676, un historiador español, el dominico Navarrete, habla de «magníficos monumentos y una decoración más perfecta que todo lo que pudiera decirse» y recoge una versión, mencionada ya en otras ocasiones, según la cual fue Alejandro Magno quien mandó «construir este suntuoso monumento, rodeado de patios y claustros». A principios del siglo XVII, un peregrino japonés llegado a Camboya levantó el plano de Angkor Vat, del que se sacó copia en 1715.

DESPUES de los españoles y los portugueses, son los franceses quienes descubren Angkor. En 1668, durante su estancia en Camboya, el Padre Chevreul se refiere a Angkor e insiste respecto de su fama de santo lugar en toda Asia sudoriental: «Este templo —escribe— es muy renombrado entre todos los gentiles de cinco o seis grandes reinos, como lo es Roma entre los cristianos. Allí tienen sus doctores; de allí reciben sus oráculos y decisiones en materia de religión, como nosotros de Roma. Su nombre es Onco. De Siam, de Pegu, de Laos, de Ternacerim y de otros reinos vienen aquí en gran peregrinación, aún cuando estén en guerra...»

A finales del siglo XVIII el Padre Langenois, que había sido enviado como misionero a Battanbang, visitó Angkor e hizo una breve descripción en latín que recogió después el Padre Bouilleveaux. El padre Langenois cuenta en una carta la visita del Padre Carpo de Orta, misionero portugués, y describe una imagen, muy característica, que debía representar al asceta Sumedha, encarnación de Buda en una de sus vidas anteriores.

Así pues, a fines del siglo XVIII y gracias a estos viajeros llegados de Occidente y del Lejano Oriente, se co-

MADELEINE GITEAU, *orientalista francesa, es miembro de la Escuela Francesa del Lejano Oriente, para la cual ha realizado diversas misiones en Tailandia, Laos e Indonesia. Asimismo, la Unesco le encomendó estudiar y catalogar las colecciones del Museo de Wat Phra Keo de Vientiane, en Laos. Ha sido conservadora del Museo Nacional de Pnom Penh y es autora de numerosos libros sobre la civilización khmer y las artes de Asia.*

Los sucesivos descubrimientos de Angkor

nocía ya la existencia de Angkor, la bella ordenación de sus construcciones, la riqueza de su decoración e, incluso, algunas de sus imágenes. Pero estos relatos llegaban a un público muy restringido y muchas veces permanecían consignados en los archivos de las órdenes religiosas. No corresponde pues a los viajeros del siglo XIX la gloria de haber descubierto Angkor, pero suyo es, en cambio, el mérito de haber dado a conocer al gran público la fabulosa ciudad muerta.

EN 1858, el Padre Bouilleveaux publica una descripción de Angkor, que había visitado en noviembre de 1850, pero sin percibir la profunda belleza del arte khmer. No le ocurrió lo mismo al naturalista Mouhot, quien visitó Angkor en 1860. Tras su muerte, acaecida al poco tiempo, se publicaron sus notas de viaje. Su entusiasmo se transmitió a los lectores de diversas publicaciones en las que colaboraba. Y, a partir de entonces, los viajes a Angkor se multiplicaron.

El 15 de diciembre de 1898 se constituyó en París una Misión Permanente de Indochina que luego habría de convertirse en la Escuela Francesa del Lejano Oriente. Su fin era el estudio de los monumentos y de la historia, las lenguas y las civilizaciones del Asia sudoriental y países vecinos. Cuando el tratado concertado con Siam devolvió a Camboya las provincias de Siem Reap, se creó la Conservación de Angkor, cuya misión consistía en poner al descubierto y restaurar los monumentos.

Dirigió esta empresa, desde su fundación, J. Commaille, que en 1916 fue asesinado por unos piratas, cuando iba a pagar a sus obreros. Le sustituyó H. Marchal, quien desempeñó el puesto de director hasta 1932.

La primera tarea que había de emprender Commaille consistió en sacar a la luz los monumentos, librarlos de la selva que los envolvía y de la maleza siempre dispuesta a invadirlo todo. Había que apartar la tierra acumulada, deshacer los montones de escorias y residuos y poner término a la deterioración de los monumentos.

La innovación más importante en la restauración de los templos fue la adopción de la *anastilosis*, procedimiento que consiste en reconstruir un monumento con sus propios materiales y según sus propios métodos de construcción. En 1930, H. Marchal partió en misión a Java, donde los arqueólogos habían utilizado ya este procedimiento. A su regreso, aplicó el mismo método a la restauración del templo de Banteay Srei. Posteriormente, la anastilosis ha servido para restaurar los principales monumentos.

El fervor de la población y el establecimiento de dos monasterios en el interior de su recinto habían salvado a Angkor Vat de la invasión de la vegetación; pero el hundimiento de su suelo y las enfermedades de la piedra habían provocado serios daños; para remediarlos fue preciso trabajar durante muchos años. Se realizó un esfuerzo constante para poner en pie los elementos que se habían hundido y para consolidar y reconstruir las galerías, y se emprendieron estudios, con resultados positivos, para combatir la enfermedad de la piedra.

El Bayón quedó desembarazado entre 1911 y 1913. La anastilosis de las «torres de rostros» se llevó a cabo entre 1939 y 1945.

En 1911 se iniciaron las obras para limpiar la gran plaza de Angkor Thom y sus aledaños. Fue entonces cuando se pusieron al descubierto los bajo relieves de la terraza de los Elefantes y de la terraza del Rey Leproso. En vísperas de los acontecimientos de 1970, las excavaciones habían puesto al descubierto una prolongación de las terrazas, al norte de la del Rey Leproso.

En las cernanías de la Gran Plaza de Angkor Thom, el templo de Bafuon, construído sobre una colina artificial en terreno movedizo, había quedado dislocado, ya en tiempos antiguos, por los hundimientos de tierras. Los diversos esfuerzos para consolidarlo sólo consiguieron resultados parciales, en vista de lo cual se decidió en 1958 reconstruir completamente el templo. Esta obra considerable —la base del Bafuon mide 120 por 100 m.— estaba parcialmente ejecutada en 1970.

Se han realizado trabajos de restauración en el recinto y en las inmediaciones de Angkor Thom. Se le han restituido a la ciudad, en tres de sus puertas, las calzadas bordeadas de gigantes de piedra que conducen a una parte monumental sobre la cual se levanta una torre de cuatro rostros. Han quedado liberados y parcialmente restaurados los templos de Ta Keo, Ta Prohm, Prah Khan, Banteay Kdei, Ta Nei y otros muchos. Una vez restaurado Banteay Srei, se efectuó la anastilosis de Banteay Samre, de Neak Pean y del santuario central de Bakong.

Mientras se realizaban estas obras de limpieza y restauración, los investigadores estudiaban la considerable documentación que los propios templos les ofrecían. En 1863, el alemán Bastian examinó las inscripciones e inauguró los trabajos epigráficos. Francis Garnier tradujo las «Crónicas Camboyanas». En 1866, el escocés Thomson reunió la primera documentación fotográfica. De 1901 a 1904, Dufour y Carpeaux estudiaron los bajo relieves del Bayón.

POR la misma época Lunet de la Jonquière emprendió el «Inventario Descriptivo de los Monumentos de Camboya», obra fundamental que sigue siendo de utilidad sesenta años después. Los planos y el estudio arquitectónico de los monumentos fueron obra, ante todo, de los conservadores y de Henri Parmentier, jefe del servicio arqueológico de la Escuela Francesa del Lejano Oriente. Para localizar los vestigios de los monumentos, los cercamientos sucesivos de la ciudad y el trazado de las calzadas y de las obras hidráulicas, se utilizó la fotografía aérea. Fue Victor Goloubey quien, entre 1931 y 1934, se ocupó de estos trabajos, que reanudó en 1951 Bernard Groslier.

En los diversos monumentos de Angkor habían aparecido un gran número de inscripciones. Siguiendo los pasos de Bastian, el erudito holandés Kern se interesó por la epigrafía khmer y, posteriormente, el alemán Barth y el francés Bergaigne tradujeron la primera recopilación de inscripciones. Por último, G. Coedès, que ocupó el puesto de director de la Escuela Francesa del Lejano Oriente, publicó ocho volúmenes de esas inscripciones.

A los trabajos hasta ahora mencionados conviene agregar los del historiador americano Lawrence Palmer Briggs sobre la época angkoriana y postangkoriana, así como el libro de Bernard Groslier sobre Angkor en el siglo XVI.

La obra de Philippe Stern —que elaboró una cronología de los monumentos basándose en la evolución de los elementos decorativos— representó un progreso decisivo en el conocimiento del arte khmer.

Hoy, tras un siglo de esfuerzos, Angkor es conocida no sólo de los eruditos o los aficionados al arte, sino también de lo que se ha dado en llamar el gran público. ■

ESCULPIDO EN LOS MUROS DEL BAYON

Un extraordinario documento plástico sobre la vida cotidiana khmer en el siglo XII



Fotos :
Luc Ionesco

Texto :
Soubert Son

En las páginas siguientes ofrecemos un excepcional documento gráfico de los bajorrelieves que adornan el templo angkoriano del Bayón. Tomó las fotografías Luc Ionesco, fotógrafo francés, por encargo del Organismo para la Conservación de los Monumentos de Angkor, durante una misión que duró cinco años. En ellas pueden advertirse con notable claridad y relieve diversos detalles que escapan a menudo al ojo humano. El autor del comentario es Soubert Son, joven etnólogo khmer, ex becario de la Unesco para la conservación y restauración de monumentos.



Fotos © Luc Ionesco, París

Los muros del Bayón de Angkor constituyen el testimonio magnífico e insólito de la atención que un soberano dedicó a las alegrías y sufrimientos de su pueblo. Ese rey, Jayavarman VII, hizo grabar hacia fines del siglo XII o comienzos del XIII en los muros exteriores del templo del Bayón una verdadera epopeya popular, una iconografía de la vida cotidiana de quienes habían contribuido humildemente a la grandeza del Imperio.

La serie de imágenes, en las que una extraordinaria multitud de personajes, animales y plantas animan la piedra de las galerías exteriores del Bayón en una superficie de 1.300 metros cuadrados (arriba, la galería exterior del lado sur del templo), relata con mil detalles primorosos los trabajos, los placeres y los ocios de un pueblo. El ritmo de la vida entre los khmer estaba marcado por las dos grandes épocas del año: la estación seca, que era la de las fiestas y diversiones, y la estación de las lluvias, consagrada al trabajo en los campos y arrozales. Es entonces cuando adquiere su sentido cabal la idea del arroz asociado al templo (véase el artículo de la página 6).

Los artesanos, los comerciantes y las amas de casa comenzaban sus ocupaciones a la salida del sol. Desde las seis de la mañana hasta el mediodía reinaba una bulliciosa animación en los mercados, en torno a los puestos de legumbres, arroz, cereales, plantas aromáticas, especias, pescado, carne, sederías de China, objetos de estaño de Tchen-tcheu, porcelanas verdes de Tsian-cheu, aperos de pesca, peines, drogas medicinales y quincallería de todo tipo. (A la izquierda, una tetera, que no mide sino unos pocos centímetros en el muro).

SIGUE EN LA PAG. 32





LA VIDA COTIDIANA KHMER EN EL SIGLO XII *(cont.)*

El cronista khmer ha grabado en los muros del Bayón una colección inagotable de observaciones sobre las personas y las cosas de su época. Esos bocetos, en los que se advierte un realismo espontáneo y un ingenio malicioso, nos presentan toda una cohorte de mercaderes y artesanos : albañiles que escuadran la piedra (arriba, a la derecha), vendedores de broquetas de pescado asado (arriba, a la izquierda), cocineros junto a sus hornos atareados en preparar el pan de galleta o en poner a cocer el arroz o sirviendo bebidas (abajo). Además, el artista ha representado aquí escenas de la vida principesca o militar, allá a un grupo de artesanos sentados a una mesa para compartir una comida ; ora un paisaje, ora diversas situaciones anecdóticas tomadas del natural, por ejemplo la de un niño que merodea junto al puesto de un mercader dormido, así como animales de corral, ganado, etc. (A la derecha, un toro atado a un árbol.)

SIGUE EN LA PAG. 34





Fotos © Luc Ionesco, Paris



LA VIDA COTIDIANA KHMER EN EL SIGLO XII *(cont.)*

La guerra y la paz representadas en los muros exteriores del Bayón contraponen la vida apacible de cada día a la violencia implacable de los combates (arriba, una serie fotográfica, que continúa en la página 36, de una parte importante de las escenas grabadas en los muros exteriores). Mientras la galería interior del templo, con sus bajorrelieves hieráticos, estaba reservada a los misterios del culto y de la corte, los artistas khmer pudieron dar libre curso a su arte narrativo en los muros exteriores. Las fiestas y diversiones populares constituyeron una de sus grandes fuentes de inspiración. Era sin duda durante las festividades de Año Nuevo, del Arroz y de las Danzas cuando podían verse los espectáculos descritos por los escultores. En la fotografía inferior, un acróbata tumbado de espaldas hace girar una rueda en sus pies, mientras otro parece hacer juegos malabares sosteniendo en equilibrio sobre su cabeza y sus manos a varios niños. Más allá, un saltimbanqui camina sobre la cuerda floja, causando asombro entre los espectadores. Abundan asimismo las escenas de caza, en las que puede verse a los cazadores con arcos, cerbatanas y ballestas tirar sobre piezas de pelo y de pluma (a la derecha: pájaro posado en una rama, detalle de un bajorrelieve).

SIGUE EN LA PAG. 36







Fotos © Luc Ionesco, Paris



Invitamos al lector a que, en medio del hormigueo de personas y animales esculpidos en este muro del Bayón (arriba), busque el pequeño grupo formado por el cocodrilo y los peces (a la derecha), aislado y ampliado por el objetivo de la cámara fotográfica. Remítase luego a la fotografía de la página 38, donde podrá situar este detalle en el conjunto de la escena lacustre. Estas tres fotografías ilustran, al mismo tiempo, la riqueza y la minuciosidad de los detalles y el talento de los artistas khmer, así como la capacidad de exploración de la lente de la cámara. El muro que aparece en la foto de arriba y en la de las páginas anteriores tiene una longitud total de 26 metros, es decir, apenas una décima parte del muro exterior esculpido que rodea enteramente el templo. En cuanto a la figura del cocodrilo y el pez de la página de la derecha, apenas excede de 20 centímetros.



Fotos © Luc Ionesco, París

LA VIDA COTIDIANA KHMER EN EL SIGLO XII *(cont.)*

Verdaderas ciudades dentro de la ciudad, los grandes templos de Angkor levantaban antaño sus torres sobre una urbe inmensa, con sus lagos artificiales, sus palacios, sus barrios residenciales reservados a los altos funcionarios y a los embajadores extranjeros, sus talleres donde trabajaban orfebres, tejedores, pintores, escultores, albañiles, carpinteros. Un poco más allá comenzaban los suburbios formados por las aldeas, habitadas por campesinos, hortelanos, pescadores. Gracias al talento creador de los escultores khmer del Bayón, nos han llegado a través de ocho siglos millares de detalles sobre las ocupaciones de su pueblo. Sabemos, por ejemplo, que la pesca se practicaba durante todo el año, pero en la estación seca, que dejaba tiempo para el esparcimiento, podían dedicarse a ella los aficionados. Toda una serie de los bajorrelieves del Bayón describen con lujo de detalles realistas esta actividad.

SIGUE EN LA PAG. 38





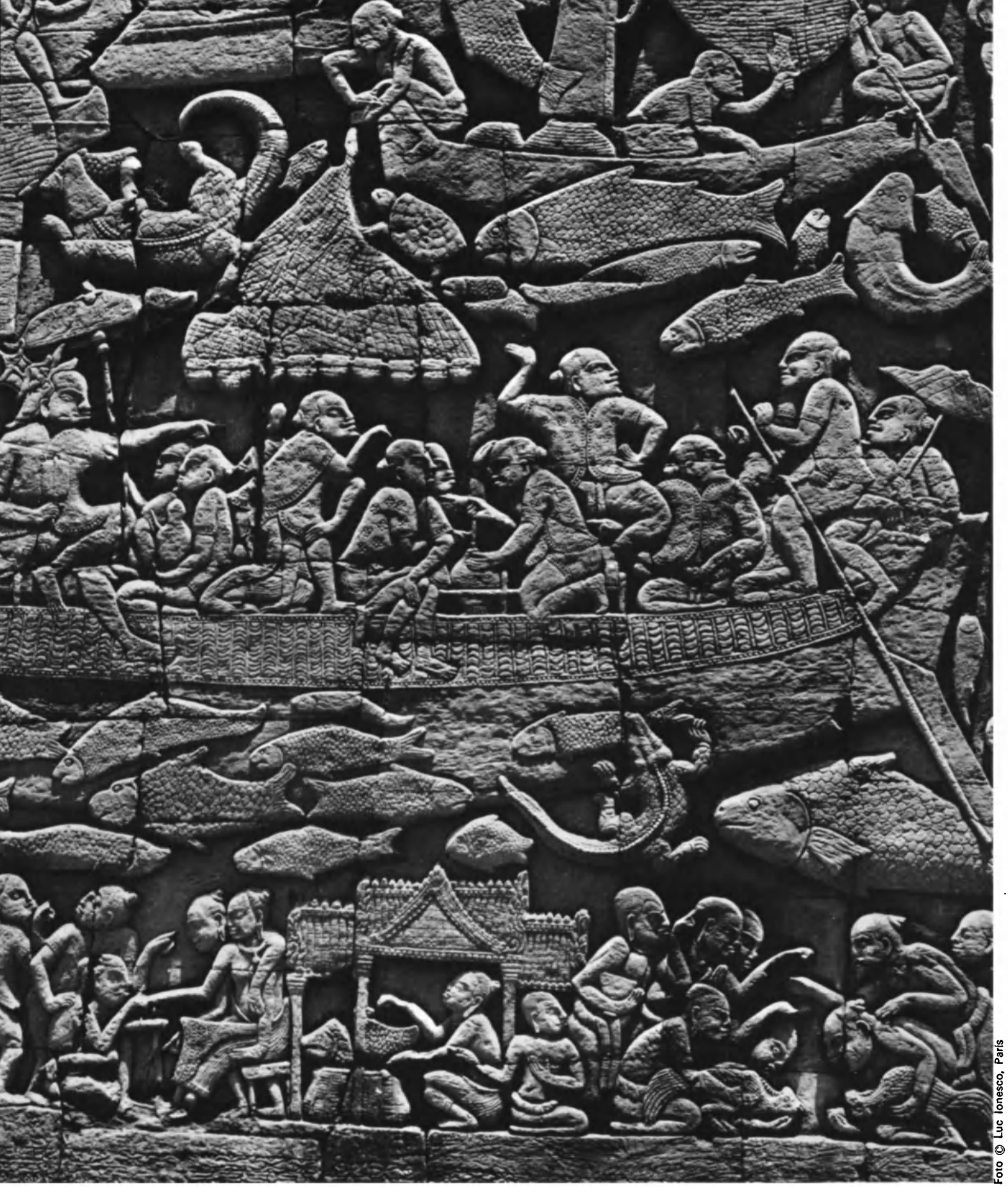


Foto © Luc Ionesco, París

LA VIDA COTIDIANA KHMER EN EL SIGLO XII *(cont.)*

En la parte superior de esta escena (foto de arriba), una embarcación de pesca navega en medio de peces de diversos tamaños, tortugas y cocodrilos. En la popa, el remero; en la proa, el pescador que acaba de tirar la atarraya; al centro, un tercer miembro de la tripulación, que muestra una pieza. La pesca con redes debió efectuarse en los ríos y los grandes lagos artificiales llamados barays. Las frágiles embarcaciones de los pescadores navegaban allí junto a grandes barcos de recreo, como el que se ve en el centro de esta escena, en los que los pasajeros se entregaban a toda clase de juegos y de bailes. Abajo, una serie de escenas familiares entre las cuales se advierte (a la derecha) una verdadera instantánea de un grupo de apostantes que se agitan en torno a una riña de gallos. Pero todo esto que acabamos de ver no son sino unas pocas « páginas » de los prodigiosos anales de piedra, palpitantes de vida, que nos han legado los artistas khmer. ■

LA SONRISA SERENA DEL BAYON

(viene de la pág. 18)

mentos, según hemos visto ya, son la multiplicación de las torres-santuarios con rostros (que hicieron su aparición cuando se produjo la renovación religiosa), las murallas de la ciudad construídas con piedra (innovación), de varios kilómetros de largo en cada lado, que Jayavarman VII hizo levantar y que son como el cercamiento del Bayón ensanchado, con puertas en los cuatro puntos cardinales (y una quinta puerta en el eje del palacio real). En su parte superior aparece el mismo rostro; delante, a ambos lados de la calzada, se yerguen los *devas* (dioses secundarios) y los *asuras* (sus enemigos) que sostenían la serpiente mítica por encima del agua de los fosos.

Todo eso parece simbolizar (según P. Mus y G. Coedès) el arco iris que une el mundo de los hombres con el mundo de los dioses y, al mismo tiempo, el Batimiento del Mar de Leche, mito cósmico relacionado con la grandeza regia y que frecuentemente se encuentra en los bajorrelieves khmer: aquí se lo ve en un alto relieve de inmensas proporciones. Conforme a ese mito, el dios hindú Visnú, en forma de tortuga —concepto de avatar que, aunque pertenece al hinduismo, fue conservado por el rey budista, en un ejemplo de sincretismo religioso—, sostiene el Monte Sagrado que sirve de recipiente para batir la leche, mientras un *deva* de un lado y un *asura* del otro tiran de la serpiente mítica y hacen brotar del Mar de Leche diversas maravillas y, finalmente, la ambrosía de la immortalidad *(amrita)*.

AHORA bien, P. Mus indica que a los *devas* de cada puerta (a un lado de la calzada) corresponden seguramente los *asuras* de la puerta situada en el lado opuesto de la ciudad y viceversa, y que, como el Bayón se encuentra en el centro de esas murallas y de sus puertas, debía simbolizar precisamente el Monte Sagrado que sirve de recipiente para ese Batimiento del Mar de Leche en escala gigantesca.

El hecho de considerar el Bayón como centro de la ciudad indujo, en el curso de las investigaciones, a un grave error pero también a su enmienda. En vista de que una inscripción tardía, aunque extensa y precisa, decía que el rey fundador de Angkor (Yazovarman) había eregido el *linga* real, «Dios-Rey», emblema fálico de Siva, sobre el «Monte central», y teniendo en cuenta que el Bayón, templo-montaña, se hallaba en el centro de esas murallas de piedra, llegó a creerse que era el primer gran monumento khmer, cuando en realidad se trataba del último. Y en la época en que me inicié en los estudios khmer era ése un axioma a partir del cual se situaban los demás templos, lo que condujo a invertir el orden de sucesión de los monumentos de Angkor.

Ahora bien, toda mi carrera de arqueólogo se ha basado en un método que no pretende de ninguna manera suplantar a los otros sino sumarse a ellos: un método que compara la evolución de algunos motivos escogidos con ese propósito, a fin de descubrir la sucesión de los monumentos, la evolución de un arte, de un motivo o de un estilo hasta entonces desconocido. Este método, aplicado al arte khmer, desmentía la fecha atribuída a la construcción del Bayón, que debía ser muy posterior.

Tuve así el honor y la suerte, unidos quizás a cierta dosis de perspicacia, de proponer un cambio total hacia una orientación correcta. Pero no me había alejado suficientemente ni en un sentido ni en el otro, y fue G. Coedès quien, después de reconsiderar las inscripciones sobre la base de mis trabajos, fijó la fecha exacta de la construcción del Bayón durante el reinado de Jayavarman VII, más distante aun de la que erróneamente se le atribuía. Al mismo tiempo, V. Goloubev hizo un reconocimiento aéreo del centro de la ciudad primitiva, que resultó más diferente de lo que yo creía con respecto a la ciudad actual.

El error inicial provenía (como lo indiqué en mi primer libro) del hecho de que el Bayón constituye el centro de un recinto cuyas puertas son no solamente del mismo estilo que el monumento sino de la misma época, en lo que respecta a su construcción. Anteriormente, el centro de Angkor se había desplazado sucesivamente a otros sitios.

Es así cómo el Bayón ha servido de clave para establecer la cronología de los monumentos khmer.

Por otra parte, hacia el final de mi carrera, el Bayón, con los aditamentos arquitectónicos de Jayavarman VII a los monumentos que él mismo hizo construir para albergar a los nuevos dioses (entonces había un verdadero frenesí por deificar a los humanos), me proporcionó el medio de verificar objetivamente el método empleado. No daré más que un ejemplo.

Las figuras femeninas de los muros (llamadas *devatas* o *apsaras)* son sumamente diferentes de las que corresponden a la primera y a la tercera y última épocas de ese estilo. Cada vez que se encuentran juntos en una misma galería de un monumento esos dos tipos que indican el comienzo y el fin del estilo mencionado, siempre se advierte entre ellos, en el muro, la huella del aditamento arquitectónico que separa la parte añadida de la parte más antigua y que demuestra objetivamente la exactitud del estudio sobre la evolución de los motivos.

Esto es lo que señalo en mi libro *Les monuments khmers du style du Bayon et Jayavarman VII*, en el que figuran los textos fundamentales sobre Jayavarman VII de G. Coedès, con quien mantuve una colaboración constante, yendo y viniendo de las observaciones arqueológicas a las filológicas, y de P. Mus, a quienes rindo aquí un homenaje póstumo por sus excelentes trabajos.

Aunque el Bayón de Angkor es el templo-montaña de Jayavarman VII, no es sino uno de los muchísimos edificios del mismo estilo. Citemos, entre ellos, dos grandes conjuntos arquitectónicos consagrados por el gran soberano, a comienzos de su reinado (dato obtenido por el método indicado anteriormente y que una inscripción ha venido a corroborar), uno a su madre y a su *gurú* Ta Prohm, y otro, más notable todavía, a su padre, Prah-Khan de Angkor (la cabeza de Ta Som, de la foto en color —pág. 24— pertenece al cercamiento superpuesto por Jayavarman VII a uno de sus propios monumentos de menor altura). Pero los monumentos del estilo del Bayón son muy numerosos en Angkor e incluso fuera del conjunto angkoriano.

MAS de 30 templos del conjunto de Angkor, lugar que es con mucho el más extraordinario de todos, se encuentran diseminados en el país. Se trata de una gran cantidad de monumentos khmer, muchos de los cuales son sobresalientes y algunos únicos en su estilo. La ansiedad que nos causan los peligros a que están expuestos nos acosa de modo permanente: tememos, en primer lugar, por Angkor, luego por el museo de Pnom Penh, con su excepcional colección de esculturas khmer, así como por los otros templos khmer y los monumentos cham del Vietnam actual.

Han sido necesarios pacientes y arduos esfuerzos para reconstituir los monumentos, en gran parte destruidos, hasta lograr restituirlos a veces a su estado original, y bastaría un instante para reducir a la nada esos monumentos y esos esfuerzos.

A quienes se encuentran implicados en el conflicto actual, y cualesquiera que sean sus convicciones, les Instamos encarecidamente a que respeten esos monumentos que, en su mayoría, son obra de sus propios antepasados. A ellos les corresponde preservar un tesoro inapreciable de belleza que enriquece a la humanidad entera (y que, por añadidura, puede dar lugar a un turismo provechoso para todos). Cómo expresar a gritos nuestra esperanza de que, una vez restablecida la paz que tanto anhelamos y que terminará por imponerse algún día, encontremos intactas esas obras maestras del arte que constituyen conjuntos absolutamente irreemplazables. ■

Philippe Stern

Los lectores nos escriben

EL NUEVO EMBLEMA DE LA OMM



He advertido en el número de *El Correo de la Unesco* correspondiente a agosto-septiembre de 1971 que siguen ustedes utilizando el antiguo emblema de la Organización Meteorológica Mundial, modificado en 1967 por el Quinto Congreso de la OMM.

F. T. Hannan,
Organización Meteorológica Mundial,
Ginebra

"EL CORREO" Y LOS JOVENES

Soy una joven de dieciseis años y solamente desde enero de 1971 estoy suscrita a *El Correo de la Unesco*, que encuentro de gran interés y rico en ideas. Sin embargo, considero que podría abarcar una mayor variedad de temas y tratar, por ejemplo, del problema de las drogas, de la participación de los jóvenes en la sociedad, de los inmigrados, de la explotación de los asalariados, de la educación sexual y de muchos otros temas que conciernen directamente a la sociedad moderna y a los jóvenes de hoy.

No sé si me explico con suficiente claridad: me gustaría, en resumen, que *El Correo* no fuera una revista «pasiva», sino que indicara el camino que debe seguir esta generación llena de dudas y de incertidumbre.

Anna Vincenti
Turín, Italia

EL ARTE MODERNO Y EL PUBLICO

La encuesta sobre las actitudes del público frente al arte moderno, realizada por el Consejo Internacional de Museos con los auspicios de la Unesco (véase *El Correo* de marzo de 1971) es de sumo interés en sí misma, pero sus conclusiones son muy discutibles.

La consulta a un grupo restringido, y obviamente conservador, de personas sólo podía conducir a la conclusión de que el público es hostil al arte moderno debido a que éste desafía su concepción tradicional del arte. Pero el artista no debe crear solamente obras que agraden a la gente de inteligencia mediana y que puedan ser comprendidas por ella.

Por otra parte, la encuesta quedó falseada desde el comienzo por el método empleado, que no podía sino confundir al público: una mezcla de obras antiguas y modernas, figurativas y abstractas, célebres o poco conocidas, de las que se ignoraba el nombre del autor y que a veces pertenecían a diferentes épocas del mismo artista.

Al comentar los resultados del estudio, el Dr. Theodore Heinrich señala que a las personas interrogadas les resultaba familiar un estilo determinado de pintura y no el cuadro que se les mostraba. Esas personas podían, por lo tanto, proclamar su preferencia por determinadas obras célebres aun cuando en realidad no fueran de su gusto. Sabemos que aunque el público rechaza todavía los cuadros de Mondrian, acepta desde hace tiempo en la arquitectura, la pintura, la moda, los espectáculos y otras ramas de la creación artística, tendencias en las que la obra de Mondrian ha ejercido una

UNA OBRA MAESTRA DE EQUILIBRIO ECOLOGICO *(viene de la pág. 13)*

esquema que servirá de modelo a la mayor parte de los monasterios budistas edificados durante el reinado de este soberano. Fundamentalmente, la fórmula es la del templo llano —que hemos encontrado ya en Banteay Srei—, pero los recintos están ahora limitados no sólo por murallas, sino por galerías concéntricas de circunvalación. Queda así totalmente asumida la identidad que se había manifestado progresivamente entre las gradas de la pirámide y las galerías corridas, y el simbolismo seguirá siendo el mismo, trátese de un templo-montaña o de un templo llano.

Rodeado de un foso de 40 metros de anchura y con unas dimensiones aproximadas de 1.000 por 750 metros, el templo de Preah Khan se parece mucho al de Ta Prohm. Pero la realización de estos conjuntos arquitectónicos es precipitada y de calidad mediocre, tanto en la estructura como en la decoración, muy a menudo floja e informe. En las obras de la época de Jayavarman VII se percibe constantemente el apresuramiento.

Edificada hacia 1200, la capital llamada Angkor Thom (o Gran Ciudad Real) atestigua una nueva orientación de la arquitectura angkoriana. A partir de este momento se constituye el vocabulario propio del arte barroquizante que precede a la decadencia del Imperio Khmer.

El dispositivo exterior de la nueva capital traduce en seguida un estilo inédito; entre los cinco diques que franquean el foso, se encuentra una creación de gran interés: la Calzada de los Gigantes. Se trata de una vía de acceso bordeada a cada lado por altas balaustradas constituidas por 54 gigantes que llevan en sus potentes brazos el cuerpo de una enorme Naga (serpiente mítica india). Esta vasta composición alegórica simboliza un tema caro a la mitología de la India: el Batimiento del Mar de Leche, que representa la creación del mundo.

Por encima de esta escena mítica se eleva, a las puertas de la ciudad, la cuádruple efigie de las torres con rostros, esculpidas según la imagen grandiosa de Buda-Rey, cuya mirada abarca los cuatro puntos cardinales, y que reina sobre el mundo.

Todo este arte simbólico culmina en la extraordinaria construcción que es el Bayón, obra maestra de Jayavarman VII. El Bayón constituye un monumento totalmente nuevo y rico de significación, pues es desde entonces la religión budista la que domina el país khmer. (Véase el artículo de la pág. 15.)

Tal es el mensaje patético y grandioso que deja el último de los grandes soberanos khmer. Con él, la arquitectura sobrepasa sus límites, borrando la distinción entre edificio y escultura y asumiendo el papel de diagrama místico, de vía de iniciación, gracias al cual el hombre dispone de la clave del universo y del mundo divino.

Durante el siglo XIV, pese a las incursiones repetidas de unos vecinos turbulentos y guerreros, los thais, varios reyes insignificantes se mantuvieron en el trono de Angkor. Después, a mediados del siglo XV, la ciudad quedó abandonada, pues las turbulencias de las guerras y las destrucciones modificaron el ritmo del caudal de agua en las vastas instalaciones hidráulicas de la llanura de Angkor.

El agua, antaño cargada de limo, se aclara; la malaria aparece. Todo el sistema angkoriano, que había valido al pueblo khmer su riqueza, su prosperidad y su potencia, parece sufrir los efectos de una maldición y deja de funcionar. Las fiebres y el paludismo obligan a la población diezmada a abandonar la inmensa ciudad, ya inútil y pestilencial. La contaminación reduce a la nada un inmenso imperio...

Si se quiere hacer un balance de la obra realizada por el pueblo khmer en los cuatro siglos durante los cuales su civilización llega en Angkor a su apogeo, hay que recordar que el arroz y el templo son los dos eslabones extremos de una serie de fenómenos que determinan el sistema de ordenación del territorio. La ecología ilumina el arte. ■

Henri Stierlin

profunda influencia, así como la de otros pintores, frecuentemente criticados, como Malevitch, Kandinsky, Delaunay, Picasso, etc., lo que vendría a probar que esa distancia de dos generaciones entre el artista y el público, de la que se habla tanto, no existe en realidad.

En cambio, cabría preguntarse si la pintura de caballete no se halla en decadencia, para ser sustituida en el porvenir por la pintura mural y una síntesis de las artes. En tal caso ¿no será anticuada nuestra concepción actual de los museos y galerías de arte? Si el público no va hacia las obras de arte porque los museos y las galerías ya no le atraen, ¿por qué no se llevan esas obras a la calle, a las fábricas, a las escuelas y a los transportes colectivos?

D. J. Corre
Chantilly, Francia

Respuesta del Dr. Theodore Heinrich, *miembro del comité organizador de la encuesta de Toronto sobre el público y el arte moderno.*

Nuestra tarea consistió en elaborar y poner a prueba un método práctico de trabajo que pudiera aplicarse en diversos lugares del mundo. Unicamente cuando se haya realizado ese estudio de mayor amplitud nos será permitido comenzar a sacar conclusiones válidas.

En ningún momento se planteó a quema ropa la pregunta «¿Le gusta o no le gusta el arte moderno?». Por lo demás, las reproducciones que utilizamos en la encuesta, y que por razones obvias debían ser anónimas, siguen siendo enteramente adecuadas para ese propósito.

La finalidad del estudio que emprendimos era proporcionar a los museos algunos datos sobre cuya base pudieran revisar sus conceptos de presentación, de interpretación y de educación en materia de arte moderno.

El método que empleamos permite tener debidamente en cuenta una representación proporcional de las personas que saben algo de arte. Pero, al mismo tiempo, es el único por medio del cual se expresan una gran parte de los contribuyentes que en su mayoría rehuyen los museos de todo tipo, más aun los que están consagrados al arte moderno.

No ha disminuído el número de visitantes de los museos y aumenta constantemente la apetencia de un arte, de cualquier época, que el público pueda gustar y comprender. Pero la encuesta demostró que su simpatía decrece en relación directa con la novedad o la dificultad que encuentra en las obras de arte. Jamás hemos insinuado que los artistas o los museos deban adecuar sus actividades a la aprobación del público más amplio (para no hablar del mínimo denominador común), sino que los museos deben poner en tela de juicio sus propios métodos a fin de reducir la innegable falta de comprensión frente al arte.

La triste y escueta realidad es que el público en general sigue rechazando la pintura pura y hermosa de Mondrian, por ejemplo. Y estamos tratando de desentrañar, precisamente, las razones de que eso suceda.

LA UNESCO NO ESTA SOLO EN PARIS

He leído con sumo interés el texto de Wayne McEwing sobre la Unesco en el número de *El Correo* dedicado al 25° aniversario de esa Organización. En la encuesta realizada por el joven periodista canadiense he apreciado, sobre todo la frescura de su visión y la sinceridad de sus observaciones.

Sin embargo, es de lamentar que el autor no haya dicho una sola palabra sobre el papel que desempeñan las Comisiones Nacionales en el conjunto de las actividades de la Unesco, hasta el punto de que un lector no prevenido puede tener la impresión de que la Organización está constituida exclusivamente por su Sede de París y por el personal de su Secretaría e ignorar la existencia de las Comisiones Nacionales, en las cuales radican precisamente la fuerza y la originalidad de la Unesco dentro del sistema de organizaciones de las Naciones Unidas.

Quisiera añadir una observación de menor importancia: se admite generalmente que fue Copérnico, y no Galileo, quien demostró que la tierra gira en torno al sol.

Wladyslaw Grzedzielski,
Secretario General de la
Comisión Nacional Polaca
de la Unesco, Varsovia

S.O.S. CONTAMINACION

Nos ha complacido sobremanera el hecho de que *El Correo de la Unesco* haya reproducido el «Mensaje de Menton» (Mensaje a 3.500 millones de habitantes de la tierra) en su número de julio de 1971. Evidentemente, no fue posible ponernos en comunicación con todos los biólogos del mundo que hubieran podido suscribir dicho mensaje. Quienes quieran hacerlo, así como las personas que deseen enviar sus comentarios o recibir informaciones, pueden dirigirse a una de las siguientes direcciones: Glaciset 32, 2 800 Lyngby, Dinamarca; Box 91, Driebergen 2760, Países Bajos; Box 271, Nyack, Nueva York 10 960, EUA.

Alfred Hassler,
Director Ejecutivo
del Movimiento «Dai Dong »
Nueva York

NO SOLO DE QUIMICA VIVE EL HOMBRE

He leído con estupefacción el artículo «El fabuloso mundo de la química moderna» (*El Correo de la Unesco* de junio de 1971), en el cual Gene Gregory afirma que la química suministra, y seguirá suministrando, a la humanidad los alimentos, vestidos y demás artículos que necesita para su vida y su comodidad. El autor parece olvidar que la población del mundo sigue aumentando, mientras que la superficie de la tierra es limitada. Esto significa que llegará el día en que los hombres no podrán caber en el planeta salvo a condición de que se mantengan de pie y apiñados unos junto a otros. Desafío a Gene Gregory a que nos diga de qué manera los procedimientos químicos van a hacer posible la vida en tales condiciones. Ni siquiera quedará espacio para los cultivos, cualesquiera que fueren los fertilizantes de que se disponga.

Por otra parte, el autor del artículo olvida que los alimentos, medicinas y viviendas no son suficientes, y aborda de manera demasiado superficial el problema de la contaminación y de la destrucción de los lugares de interés en el mundo entero.

Viviane Nordon
París

EL PROBLEMA DEL AÑO 2000

En el año 2000 habrá sobre la tierra siete mil millones de seres humanos. Y Gene Gregory (véase *El Correo de la Unesco* de junio de 1971) confía tranquilamente en la química moderna para resolver los problemas que tal situación va a plantear. Sin embargo, no se le ha ocurrido pensar que ninguno de esos problemas existiría si la humanidad orientara sus esfuerzos hacia el control de la natalidad. Si pudiera mantenerse la población de la tierra limitada a un número razonable de habitantes, su nivel de vida sería mucho más alto que el que podría obtenerse con la ayuda de los productos químicos que nos inundan y que contaminan la atmósfera, el agua y los alimentos. Gracias a esos productos químicos «milagrosos» estamos avanzando, de manera lenta pero segura, hacia un desequilibrio que un día puede amenazar el mantenimiento mismo de la vida en nuestro planeta.

E. Jamet
Savigny-sur-Orge, Francia

TAMBIEN EN LAS CATACUMBAS

A propósito del artículo sobre el arte funerario de los bogomiles, titulado «Las manos alzadas de los muertos» (véase *El Correo de la Unesco* de mayo de 1971), me permito señalarles que en las pinturas de las catacumbas romanas, que datan de los primeros siglos del cristianismo, se encuentran figuras representadas en la misma actitud. De modo particular me refiero a una mujer orante que aparece en un fresco del siglo IV en las catacumbas de Thrason y a otra que se halla en el cementerio de Priscilla. Esta última está rodeada por dos grupos de figuras menores que representan la familia, lo cual establece cierta similitud con los bajorrelieves medievales yugoslavos que aparecen en las páginas centrales.

En cuanto a la representación del ciervo en los monumentos funerarios bogomiles, me pregunto si no se trata de un símbolo místico basado en el Salmo 42: «Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía».

R. Marcadet
Garches, Francia

LATITUDES Y LONGITUDES

Conmemoración del 25° aniversario de la Unesco

El 4 y 5 de noviembre se celebraron en París diversas ceremonias conmemorativas del 25° aniversario de la Unesco, con la asistencia de numerosas personalidades destacadas. En la sesión solemne que tuvo lugar en la Casa de la Unesco estuvieron presentes el Presidente de la República Francesa, señor Georges Pompidou, el Lord Canciller del Reino Unido, Lord Hailsham, así como el presidente de la 16ª Conferencia General de la Unesco, señor Atilio Dell'Oro Maini, el Presidente del Consejo Ejecutivo de la Organización, señor Prem Kirpal, y unos sesenta ministros de los Estados Miembros. Junto al Director General, señor René Maheu, que ejerce este cargo desde 1962, se hallaban los cuatro directores generales que le precedieron en sus altas funciones: señores Julian Huxley (1946-1948), Jaime Torres Bodet (1948-1952), Luther Evans (1953-1958) y Vittorino Veronese (1958-1961).

La República Popular de China en la Unesco

El 29 de octubre pasado, el Consejo Ejecutivo de la Unesco decidió que, a partir de esa fecha, «el Gobierno de la República Popular de China es el único representante legítimo de China en la Unesco» y pidió «al Director General que obre en consecuencia». La resolución fue aprobada por 25 votos, con 2 en contra y 5 abstenciones.

Archivos para conservar las voces de hombres eminentes

Durante 25 años de existencia, la radio de la Unesco ha registrado las voces de muchas personas ilustres. Entre las que figuran en el catálogo de la fonoteca, publicado para conmemorar las bodas de plata de la Unesco, se encuentran las siguientes personas, cada una de las cuales habla de un tema específico:

El escritor francés Jean Cocteau (cine), el filósofo indio Krishnamurty (juventud), el filósofo católico francés Jacques Maritain (cultura), el violinista norteamericano Yehudi Menuhin (música occidental y oriental), el actor Laurence Olivier (derechos humanos), el artista Pablo Picasso (el mural que pintó para la Casa Central de la Unesco), el científico soviético Nikolai Semenov (mesa redonda sobre el Premio Nobel), el físico norteamericano Harold Urey (física nuclear) y el compositor brasileño Heitor Villalobos (Consejo Internacional de la Música).

Curso sobre producción y administración editorial en Bogotá

El Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina organiza en Bogotá, del 28 de noviembre al 18 de diciembre, un curso sobre produccion y administración editorial que cuenta con la asistencia técnica de las Naciones Unidas y en el que colaboran conferenciantes de América Latina y España.

Será ésta la primera actividad práctica del Centro, recientemente establecido gracias a un acuerdo entre Colombia y la Unesco, cuyos objetivos son la identificación y la eliminación de los obstáculos que se oponen a la libre circulación y a la distribución de libros, y el perfeccionamiento del personal técnico y profesional de la industria editorial.

Los jóvenes fineses y el desarrollo

Los universitarios de Finlandia que han obtenido su título van a colaborar en los trabajos dirigidos por especialistas de las Naciones Unidas en la esfera de la asistencia técnica a los países en vías de desarrollo. En cumplimiento de un acuerdo estipulado entre las Naciones Unidas y el gobierno de Finlandia, los jóvenes universitarios trabajarán en los proyectos de desarrollo económico y social referentes al aprovechamiento intensivo de los recursos naturales, el mejoramiento de las condiciones de vida en la ciudad y el campo, la multiplicación de los servicios básicos y la formación de trabajadores especializados. Ya a fines de 1970 había jóvenes europeos voluntarios que prestaban servicios en unos treinta países de Africa, Asia y América Latina.

NUEVOS PRECIOS DE "EL CORREO DE LA UNESCO"

El aumento constante de los costos de producción y de distribución de las publicaciones periódicas que se ha registrado en los últimos años nos obliga a modificar de nuevo el precio de venta de "El Correo de la Unesco", tanto en lo que atañe a las suscripciones como al número suelto.

A partir del 1° de enero de 1972 los precios de la revista serán los siguientes :

NUMERO SUELTO España : 26 pesetas
SUSCRIPCION ANUAL España : 260 pesetas

Para los otros lectores europeos que se interesen en la edición española los precios serán :

NUMERO SUELTO : 1,70 francos franceses
SUSCRIPCION ANUAL : 17 francos franceses

Los nuevos precios en otras monedas los comunicarán a los suscriptores los agentes de ventas de las publicaciones de la Unesco. En la medida de lo posible, se indicarán en la lista de esos agentes que aparecerá en el número de enero de 1972.

BIBLIOGRAFIA SOBRE ANGKOR Y LA CIVILIZACION KHMER

■ **Etienne Aymonier**
Un aperçu de l'histoire du Cambodge
Ediciones Challamel, 1918, París

■ **Georges Coedès**
Les Etats hindouisés de l'Indochine
Editorial de Boccard, 1964, París
Les peuples de la péninsule indochinoise
Editorial Dunod, 1962, París
Pour mieux comprendre Angkor
Editorial A. Maisonneuve, 1947, París

■ **Madeleine Giteau**
Histoire du Cambodge
Editorial Didier, 1957, París
Guide national du Musée de Pnom Penh
Pnom Penh, 1967
Les Khmers, sculptures khmers, reflets de la civilisation d'Angkor
Editions de l'Office du Livre, 1965, Friburgo

■ **Bernard Groslier**
Angkor et le Cambodge au 16e siècle
Presses Universitaires de France, 1958, París
Indochine, carrefour des arts
Ediciones Albin Michel, 1961, París
Angkor, hommes et pierres
Editorial Arthaud, 1968, Grenoble
Indochine
Ediciones Nagel, 1966, Ginebra

■ **Pierre Loti**
Un pèlerin d'Angkor
Editorial Calmann Lévy, 1912, París

■ **Henri Mouhot**
Voyage dans les royaumes de Siam, de Cambodge, de Laos
Editorial de Lanoye, Hachette, 1968, Paris

■ **Paul Pelliot**
Mémoires sur les coutumes du Cambodge de Tcheou Ta-kouan
Editorial A. Maisonneuve, 1951, París

■ **Philippe Stern**
Les monuments khmers du style du Bayon
Presses Universitaires de France, 1965, París
L'art du Champa
Editorial Douladoure, 1942, Toulouse
Evolution du style indien d'Amaravati
Presses Universitaires de France, 1961, París

■ **Henri Stierlin**
Angkor
Editions de l'Office du Livre, 1970, Friburgo

INDICE DE «EL CORREO DE LA UNESCO» DE 1971

Enero

EL MUNDO ACTUAL ANTE LA CULTURA (F. McDermott). «Nutrirse sólo de la cultura prestada es como vivir la vida de otro.» Medios de información y cultura de masas. La conferencia de Venecia sobre las políticas culturales. Africa y la descolonización cultural (J. Ngugi). Tesoros del arte mundial: Exvoto indio (Uruguay).

Febrero

TV: MODERNO TANTAN... PERO ¿QUE DICE SU MENSAJE? (M. Esslin). La Unesco ante el Segundo Decenio para el Desarrollo (H. Brabyn). Auge mundial del libro y de la TV. Carreteras y vías para el desarrollo (W. H. Owens). Mensaje de Su Santidad Pablo VI. La lucha contra las catástrofes naturales (E. M. Fournier d'Albe). La primera infancia, edad crucial para la inteligencia (B. Nikitin). Tesoros del arte mundial: La perfección encarnada (Corea).

Marzo

¿QUE OPINA LA GENTE DEL ARTE MODERNO? (D. F. Cameron). Publicaciones de la Unesco sobre arte. Escuela de desarme. Para la educación de los refugiados de Palestina (R. Maheu). Tesoros del arte mundial: Plato maya del siglo VII (Guatemala).

Abril

¿TIENE PORVENIR LA FUTUROLOGIA? (F. Le Lionnais). El futuro ha comenzado (R. Jungk). El papel de la imaginación en el pensamiento científico. Más allá del año 2000. Evitemos entrar en el futuro a ciegas (I. V. Bestuzhev-Lada). El peso de lo imponderable (P. Piganiol). Tesoros del arte mundial: La caligrafía, una de las bellas artes (China).

Mayo

MANUSCRITOS DE LOS HEREJES CRISTIANOS DE HACE 1.600 AÑOS (J. M. Robinson). Las voces milenarias de los gnósticos (H. Brabyn). Trieste: lugar de encuentro de los sabios del mundo (D. Behrman). Las manos alzadas de los muertos (M. Karleja). El impacto de la máquina en el comportamiento de la sociedad (M. Lerner). Los niños ciegos descubren el futuro (E. Freund). Tesoros del arte mundial: «Khatarina a la edad de 20 años» (Alemania).

Junio

EL FABULOSO MUNDO DE LA QUIMICA MODERNA (G. Gregory). Un universo transformado. Plaguicidas y fertilizantes, arma contra el hambre. La revolución química de la medicina moderna. Las mil metamorfosis del plástico. Mendeleyev y la ley periódica de los elementos (G. Teterin y C. Terlon). Al acecho de los elementos desconocidos (V. Goldanski). Tesoros del arte mundial: El capitán de Capestrano (Italia).

Julio

S.O.S. CONTAMINACION: 2.200 científicos se dirigen a los 3,500 millones de habitantes de la tierra. El «Kogai» hace estragos en tres ciudades del Japón (S. Tsuru). En Pittsburgo vuelve a brillar el sol (E. L. Stockton). La contaminación ante los tribunales norteamericanos (J. L. Sax). La defensa del medio humano en los distintos sistemas económicos (H. Brabyn). Ucrania lucha por proteger su medio natural (B. Voltovski). Un dilema para el tercer mundo: industrializar sin devastar (I. Sachs). Tesoros del arte mundial: Retrato de un antepasado (Costa de Marfil).

Agosto-Septiembre

JUVENTUD DEL MUNDO, JUVENTUD DE LA UNESCO (R. Maheu). 25 años de la Unesco vistos por un joven de 25 años (E. Naraghi). Ambitos del espíritu (W. MacEwing). «En la mente de los hombres»: volumen conmemorativo del 25º aniversario de la Unesco. Nubia, una victoria de la solidaridad internacional (A. M. El Sawi). Tesoros del arte mundial: Ultima encarnación de Buda (Ceilán).

Octubre

IRAN: ENCRUCIJADA DE CULTURAS MILENARIAS (P. Avery). Lo que el mundo debe a la ciencia irania (D. Stewart). El arte sagrado en la cultura persa (S. H. Nasr). La novela de Varqe y Golshah (A. S. Melikian-Chirvani). El libro de los Reyes (J. Santa-Croce). El secreto de Scherezade (M. Léturmy). La voz perenne de los poetas. Tesoros del arte mundial: Una fabulosa mujer-ave (Irán).

Noviembre

UN CIENTIFICO ECHA POR TIERRA LAS ULTIMAS ARGUCIAS DEL RACISMO (O. Klineberg). Las leyes inicuas de la República Sudafricana. Le piel de los otros (M. Awad). Miklujo-Maklai entre los papúes: un pionero de la lucha antirracista (N. A. Butinov). La escuela y el fomento de la tolerancia interracial (A. A. Mazrui). Concurso de carteles de la Unesco. Tesoros del arte mundial: Escultoras achantis de antaño (Costa de Marfil).

Diciembre

SALVAR ANGKOR (H. Daifuku). Un pacto entre la tierra, el agua y los hombres (H. Stierlin). El Bayón de Angkor (P. Stern). Redescubrimiento de los templos (M. Giteau). Un reportaje del siglo XIII (Tcheu Ta-Kuan). La vida cotidiana en el siglo XII (S. Son). Tesoros del arte mundial: Mitológicas ninfas de Camboya (República Khmer).

Para renovar su suscripción

y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicationes de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y los precios señalados después de las direcciones de los agentes corresponden a una suscripción anual a « EL CORREO DE LA UNESCO».

★

ANTILLAS HOLANDESAS. C.G.T. Van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao, N.A. (Fl. 5,25). — **ARGENTINA.** Editorial Losada, S.A., Alsina 1131, Buenos Aires. — **ALEMANIA.** Todas las publicaciones: Verlag Dokumentation Postfach 148, Jaiserstrasse 13, 8023 München-Pullach. Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg-Bahrenfeld, C.C.P. 276650. (DM 12). — **BOLIVIA.** Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. — **BRASIL.** Fundaçao Getulio Vargas, Serviço de Publicaçoes, Caixa postal 21120, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, GB. — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Apartado aéreo 49-56, Bogotá; Distribuidora Ltda., Pío Alfonso García, Carrera 4a 36-119 y 36-125, Cartagena; J. Germán Rodríguez N. Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Girardot, Cundinamarca; Editorial Losada, calle 18 A Nos. 7-37, Apartado aéreo 5829, Apartado nacional 931, Bogotá; y sucursales: Edificio La Ceiba, Oficina 804, Medellín; calle 37 Nos. 14-73, Oficina 305, Bucaramanga; Edificio Zaccour, Oficina 736, Cali. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., Apartado 1313, Teléf. 2285 y 3200, San José. — **CUBA.** Distribuidora Nacional de Publicaciones, Neptuno 674, La Habana. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., Casilla 10 220, Santiago. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Casilla de correo 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Edificio San Martín, 6a Calle Oriente No. 118, San Salvador. — **ESPAÑA.** Todas las publicaciones incluso «El Correo»: Ediciones Iberoamericanas, S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid 20; Distribución de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vitrubio 16, Madrid 6; Librería del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Egipciacas 15, Barcelona. Para «El Correo» solamente: Ediciones Liber, Apartado 17, Ondárroa (Vizcaya) (200 ptas). — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unesco Publications Center, P.O. Box 433, Nueva York N.Y. 10016 (US $5.00). — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632 Manila. D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, Place de Fontenoy, 75-Paris 7e, C.C.P. Paris 12.598-48 (12 F). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a Calle 9.27 Zona 1, Guatemala. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366; 101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie « Aux belles images », 281, avenue Mohammed-V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (CCP 324-45). — **MÉXICO.** Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. ($ 30). — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho, Ltda., Caixa Postal 192, Beira. — **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaragüense, Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolivar, Apartado Nº 807, Managua. — **PARAGUAY.** Melchor García, Eligio Ayala 1650, Asunción. — **PERU.** Unicamente «El Correo»: Editorial Losada Peruana, Apartado 472, Lima. Otras publicaciones : Distribuidora Inca S.A., Emilio Althaus 470, Lince, Casilla 3115, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Lda., Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres. S.E.I. (20/-). — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de correos 656, Santo Domingo. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguaya S.A., Librería Losada, Maldonado 1092, Colonia 1340, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería Historia, Monjas a Padre Sierra, Edificio Oeste 2, Nº 6 (Frente al Capitolio), Apartado de correos 7320-101, Caracas.



Foto © Luc Ionesco, París

LA VIDA COTIDIANA DE LOS KHMER EN EL SIGLO XII

Las innumerables y fascinantes esculturas del templo del Bayón, en Angkor, se inspiran frecuentemente en el delicioso realismo de la vida cotidiana. Allí están representadas la caza y la pesca, las fiestas callejeras con sus saltimbanquis y volatineros y, de modo especial, la animación de los mercados, cuya actividad comenzaba a la salida del sol y en los que los mercaderes, junto a grandes cestas llenas de cereales o de especias, sucumbían a veces al sueño mientras esperaban la llegada de los compradores. De la página 30 a la 38 presentamos una serie excepcional de reproducciones de escenas tomadas de esos anales de piedra.